

Redes y bolsones empresariales en el norte de México (1870-1920)

Mario Cerutti

Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey, México)

Abstract

Áreas significativas del norte de México habrían ofrecido en los últimos 150 años condiciones muy favorables para la constitución de empresas y grupos empresariales relevantes a escala de una sociedad periférica. Una revisión de los estudios más recientes del espacio aquí analizado ha permitido delinear ciertas características de la vida empresarial en esta vasta y compleja geografía multirregional situada debajo de los Estados Unidos. E hizo factible perfilar, a la vez, la articulación de *bolsones* geográficos dotados de intensa fertilidad empresarial, aunque situados en temporalidades diferentes. Entre ellos se cuentan Monterrey y su entorno inmediato (1850-2004); la comarca lagunera (1870-1935); y el espacio chihuahuense (1870-1915). El trabajo, en este caso, se limita al período 1870-1920, e incluye la intención de analizar estos procesos bajo las nociones de sistema productivo local, capital social y redes inter e intrarregionales. Adopta en este sentido como área de referencia la comarca algodонера y agroindustrial de la Laguna, y como uno de sus personajes clave al méxico-estadounidense John Brittingham.

1. INTRODUCCION

Este *paper* procurará utilizar y articular: a) algunas nociones teóricas surgidas de los debates propiciados en torno a los llamados Distritos Industriales, Sistema Productivos Locales o Sistemas Locales de Empresa, discusiones desenvueltas sobre todo en la Europa del Sur; b) la noción de capital social, útil para explicar las redes que nutrieron numerosos proyectos empresariales en el norte de México desde fines del siglo XIX; c) los resultados de investigación en historia económico empresarial generados en y sobre el mismo norte en los últimos veinte años.

Una síntesis que alude con pertinencia al primer punto la encontramos en un artículo del profesor Denis Maillat, publicado en castellano en 1996.¹ En ese trabajo, y apoyado en autores como Bagnasco, Beccatini, Camagni, Crevoisier, Garofoli, Marshall, Pyke y Vázquez Barquero, entre otros, Maillat ofrece una serie de nociones y conclusiones que podrían ser de aplicabilidad para experiencias específicas detectadas en el norte de México a partir de 1870.

Tras recordar la influencia original de Alfred Marshall en buena parte de estos debates, Maillat remarca la importancia tanto conceptual como histórica de los sistemas productivos locales², capaces de “operar y

¹ Denis Maillat (1996) redactó este trabajo como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Regionales de la Universidad de Neuchatel, Suiza

² Maillat advierte con razón el “gran número de conceptos” que fueron emergiendo para analizar formas de organizar la producción a escala territorial o regional. Menciona los siguientes: distrito industrial, sistemas productivos por áreas, tejido industrial local, sistema industrial localizado, sistema productivo local o localizado, ecosistemas localizados, mesosistema productivo, sistema de producción e innovación localizado, distrito tecnológico. Maillat, 1996, p.77.

>

desarrollarse independientemente del destino de cada empresa considerada como entidad individual”. Pone énfasis además en el impacto que sobre estos sistemas --y sobre el territorio que ocupan-- han tenido “los contextos sociohistóricos y socioeconómico en los cuales fueron establecidos”. Y agrega aseveraciones que nos parecen muy importante para lo que se tratará más abajo:

El elemento que los vincula es el desarrollo de una cultura económica madura que crea el entorno o clima adecuado para que los participantes vayan más allá de los contactos comerciales directos y mantengan relaciones especiales (...). Las relaciones interempresariales están gobernadas por el mercado, pero ya que las partes se conocen y ejercen el mismo oficio, la confianza se genera y los conocimientos e información se intercambian rápidamente, lo que a su vez trae consigo una operación del mercado sin sobresaltos.³

Muy llamativa es también la referencia a empresas que al actuar “adoptan la lógica territorial”, y que para ello construyen “redes locales de cooperación e intercambio”. Los actores, en este contexto, operan en un entorno regional apto para identificar correctamente las oportunidades que surgen, y tienden a compaginarlas con “los recursos y potencial del sistema productivo local”. Se trata de un entorno o medio que aunque esté sujeto a “continuos ajustes, transformaciones y procesos de desarrollo”, puede mostrar capacidades para adecuarse a nuevos proyectos, “para aplicar nuevas soluciones” o crear recursos no implementados hasta entonces.

Inserción territorial, innovación, adecuación y redes bordadas por los actores fundamentales constituyen, en este escenario, elementos claves para: a) generar proyectos realizables dentro del propio sistema local de empresas; b) impactar en el tejido productivo regional⁴, potenciando multiplicadores y abriendo nuevas posibilidades en sectores complementarios; c) enfrentar situaciones críticas o adversas, donde los mecanismos de mercado o institucionales resultarían insuficientes para la supervivencia de algunos de los miembros del sistema; d) ampliar el horizonte hacia otros mercados o hacia otras áreas de inversión; e) diseñar proyectos de carácter interregional sobre la experiencia acumulada en diversos sistemas locales; f) facilitar la perdurabilidad histórica de esos sistemas de producción locales e interregionales, más allá de los cambios institucionales, sociopolíticos y económicos que deban enfrentarse.⁵

En cuanto a la idea *capital social*, se la considerará en este *paper* como el fruto intangible pero eficaz proveniente de una red de amistades y contactos con que cuenta un agente empresarial. Se parte de la premisa que ese agente utiliza dicha red para alcanzar objetivos específicos en el mundo de los negocios, y que su instrumentación asegura el éxito o, al menos, buenos resultados. Como hemos indicado en un trabajo anterior,

Un extenso conjunto de amistades permite adquirir posiciones en las empresas, enterarse de negocios interesantes, formar grupos o asociaciones, conseguir créditos, estar informado sobre innovaciones, obtener concesiones gubernamentales, o presionar a las autoridades para que modifiquen disposiciones reglamentarias, legislativas o fiscales⁶

O, según Kevin Morgan, cultivar el capital social equivaldría a elaborar un mecanismo de acceso a “las normas y redes de reciprocidad y confianza que fomentan la disposición a colaborar para propósitos de beneficio

³ *Ibidem*, pp.78-79.

⁴ Que no debe ser planteado como exclusivamente industrial, como se inferiría de gran parte de estos debates.

⁵ Muchas de estas aristas son analizadas en la literatura citada al final.

⁶ Barragán y Cerutti, 1993, p.24

mutuo”.⁷ Puede aquí incorporarse también la noción de *red* que describe Antonio Vázquez Barquero al hablar de “un sistema de relaciones y/o contactos que vinculan a las empresas/actores, cuyo contenido puede referirse a bienes materiales, información o tecnología”. Citando a Camagni, alude a la misma noción en términos de “un conjunto de vinculaciones seleccionadas y explícitas de una empresa con socios preferenciales”, establecido sobre todo para reducir la incertidumbre. Las redes personales, agrega Vázquez Barquero, “proporcionan información y, eventualmente, recursos financieros y materiales”.⁸

Uno de los empresarios que más atención recogerá en este *paper* --John F. Brittingham-- fue un auténtico usufructuario y generador de capital social, de las redes construidas a través de los años. Su actividad, por ello, facilitó la comunicación y el diseño de proyectos conjuntos entre los escenarios regionales de mayor dinamismo productivo en el norte de México entre 1870 y 1930: Chihuahua, la comarca de La Laguna y Monterrey.

II. BOLSONES EMPRESARIALES Y TEJIDO PRODUCTIVO EN EL NORTE DE MÉXICO

El extenso norte de México configura un área particularmente rica para la investigación y análisis sobre desarrollo regional, para la historia económica comparada y para los estudios empresariales. Su condición de periferia inmediata del más grande mercado nacional gestado por el sistema capitalista (los Estados Unidos), su calidad de contigüidad o prolongación territorial de una economía que protagonizó con vigor la revolución industrial y que se transformó en la más poderosa estructura productiva del planeta, le ha conferido posibilidades de funcionamiento no perceptibles con facilidad en otras áreas de la economía atlántica. Sólo el sur de Canadá pudo y puede, hasta cierto punto, contar con oportunidades similares.⁹

Pero si bien la vivacidad de los segmentos propietarios que se desarrollaron en el norte de México a partir de 1850 no se explica sin ubicar y reconocer -en un sitio prioritario- el impacto procedente de la economía de los Estados Unidos, hay que resaltar que, en su conjunto, este norte presenta una dinámica diferenciada porque tuvo la oportunidad --y la tiene hoy-- de *operar simultáneamente con dos mercados*: el interno --de ritmos más lentos, expresión de una sociedad periférica, cotejable a los de España, Argentina o Brasil-- y el externo, dotado de la mayor agilidad histórica y concentrado en la economía estadounidense.

El espacio aquí considerado incluye los seis estados fronterizos con Estados Unidos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) y sus respectivos colindantes meridionales: Baja California Sur, Sinaloa, Zacatecas, Durango y porciones de San Luis Potosí. Un espacio que podría perfilarse con mayor justeza (mapa 1) trazando una línea recta que una sus dos grandes puertos históricos: Tampico, sobre el Golfo

⁷ Morgan, 1999, p.59

⁸ Vázquez Barquero, 1999b, pp.98-99. Relevante para lo que aquí trataremos es lo siguiente: “El sistema de relaciones y conexiones entre actividades y empresas se va generando progresivamente, por lo que se puede decir que las redes son un producto histórico (...) El sistema de relaciones económicas dentro de la red se basa en el conocimiento que unos actores tienen de los otros, en la confianza mutua que existe entre ellos. La confianza es una variable no económica que, aunque difícilmente entra en el cálculo económico de las empresas, es estratégica en las relaciones económicas”. *Ibidem*, p.100.

⁹ Por lo tanto, un punto de partida fundamental para la interpretación de la historia económica/empresarial del norte de México consiste en reconocer esa *peculiaridad estratégica*. Los estudios regionales de los últimos 25 años han mostrado con amplitud las características y matices de esa característica.

de México, y Mazatlán, sobre el Pacífico y en la boca del mar de Cortés¹⁰. Comprende alrededor del 60 % de la superficie mexicana¹¹ pero acoge, en la actualidad, menos del 25% de la población global y de la población económicamente activa.

Los estudios recientes¹² han permitido delinear ciertas características de la vida empresarial en esta compleja geografía multirregional situada debajo de los Estados Unidos. Una de las conclusiones iniciales --sobre la que se operará con amplitud en este *paper*-- propone que áreas significativas del norte han ofrecido a partir de 1850 condiciones muy favorables para el surgimiento de empresas, grupos y redes empresariales de cierta relevancia a escala de una sociedad periférica¹³.

Los estudios mencionan que desde mediados del siglo XIX comenzaron a florecer *bolsones* urbanos, urbano-rurales y mineros (mapa 2) dotados de intensa fertilidad empresarial. Ello habría estado ligado a la paralela aparición y desenvolvimiento local/regional de ágiles tejidos productivos, capaces a su vez de engendrar nuevas unidades de producción, extenderse al comercio y los servicios, articularse con algunos de los mercados arriba indicados y reproducirse (sobrevivir) en el mediano o en el largo plazo como tejido productivo/empresarial. Es fundamental aclarar que esos bolsones ni aparecieron simultáneamente, ni necesariamente subsistieron durante el siglo y medio indagado. Aunque muchas veces estuvieron relacionados entre sí, algunos presentaron una vida más prolongada que otros.

Desde el punto de vista del conocimiento generado hasta ahora por la investigación es factible dividir ese conjunto de tejidos productivos local/regionales en dos grupos: a) bolsones que ya han sido indagados suficientemente desde la Historia Económica y desde la óptica empresarial como para extraer conclusiones de relativa firmeza (mapa 2, áreas rojas); b) aquellos que si bien han sido registrados y/o indagados desde la Historia Económica no han sido aún objeto específico y asiduo de los estudios empresariales (mapa 2, áreas verdes).

Entre los primeros tenemos:

Monterrey y su entorno inmediato (1850-2000). La ciudad de Monterrey (mapas 2 y 3) ha logrado sobresalir en el contexto norteamericano y en el escenario mexicano por dos razones: a) su desenvolvimiento industrial; b) su empresariado. Las características de su inicial brote fabril (1890-1910), sustentado en la metalurgia pesada, y la sistemática formación de cuadros gerenciales a partir de 1943 la ha diferenciado de manera parcial entre las sociedades. Los orígenes de los grupos propietarios y empresariales de Monterrey pueden remontarse a mediados del siglo XIX. Las familias fundadoras del sector fabril se prolongaron en no pocos casos --hasta hoy-- como empresarios, grupos empresariales, articuladores de redes y creadores de empresas. Tras afrontar la crisis que clausuró el modelo de la industrialización protegida (1935-1982), han mostrado ductilidad suficiente

¹⁰ El Mar de Cortés, o Golfo de California, separa Sonora de la península de Baja California (mapa 1).

¹¹ Alrededor de un millón de kilómetros cuadrados. O sea: casi dos veces la superficie española y un 10 por ciento más de la que suman Francia e Italia.

¹² Estados de la cuestión en Cerutti, 1994a y 2005.

¹³ Esta mirada global sobre los propietarios del norte incluye desde empresariados de base urbano-histórico-industrial, como los surgidos en Monterrey, a los dotados de un sustento agroexportador o agroindustrial, como los de Sinaloa y Sonora. Sociedades periféricas serían aquella que no consumaron su revolución industrial (o un

para afrontar el ciclo globalizante abierto en las décadas finales del siglo XX. Monterrey es, por lo tanto, el ejemplo de mayor continuidad histórica en el norte de México.¹⁴

La comarca lagunera(1870-1935). Área compartida por los estados de Durango y Coahuila (mapas 3 y 4), pasó de ser un desierto ocupado por poblaciones seminómadas a transformarse en una de las más ágiles zonas de agricultura especializada del México porfiriano. Desde los años 70 del siglo XIX evidenció una llamativa capacidad de engendrar empresas y empresarios,. El cultivo del algodón fue incentivado y acompañado por un aluvión de obras de irrigación¹⁵, por importantes establecimientos agroindustriales, por un racimo de instituciones financieras (prebancarias, bancarias y para bancarias) y por una concentración demográfica urbana y rural de rápido desenvolvimiento. La revolución de 1911-1917 y la reforma agraria posterior, ya en los años 30, habrían de afectar profundamente este escenario empresarial., aunque no logró hacerlo desaparecer.¹⁶ Su tratamiento en detalle se efectúa más abajo.

El espacio chihuahuense (1870-1915). Las décadas en que el militar y dirigente liberal Luis Terrazas, con su sólido y extendido grupo familiar, controlaron políticamente el amplio espacio chihuahuense¹⁷ (1865-1912, mapa 5) fueron, simultáneamente, momentos de gran actividad económica, en especial desde 1870. La ganadería y la minería (ambas ligadas al mercado de los Estados Unidos) emergieron como los rubros principales, pero Chihuahua sumó también una muy interesante industria liviana (transformación del trigo, textiles, cerveza), grandes explotaciones forestales y una actividad financiera que ya en la década de 1870 había permitido fundar tres bancos. La familia Terrazas y su principal vocero, Enrique C. Creel (yerno del general, uno de los principales financistas del porfiriato), articuló poder económico con hegemonía política. La revolución y su expresión más furibunda, Francisco Villa, desmembraron este verdadero imperio norteño.¹⁸

El noroeste con agricultura de exportación (1925-2000) y agroindustrial (1930-1985). La agricultura del noroeste mexicano podría fraccionarse en dos vertientes: la dedicada a la exportación y la que se orientó al mercado interno. La primera, en particular la especializada en hortalizas, generó en el centro-norte de Sinaloa (mapa 6) y en porciones del sur de Sonora --ya en el siglo XX-- uno de los más dinámicos tejidos productivos del septentrión mexicano. Entre sus características más llamativas se cuenta el haber surgido después de la revolución, haber sido acompañada por fuertes inversiones del Estado en materia de infraestructura hidráulica y vial, haber orientado desde el principio porciones significativas de su producción al mercado de los Estados

proceso equivalente) durante el siglo XIX o en vísperas de la primera guerra mundial. Para casos como México podría emplearse asimismo la noción *industrialización tardía*, habitual entre colegas españoles, argentinos e italianos.

¹⁴ Entre otros, Vizcaya Canales, 1971; Cerutti, 1983, 1992, 2000 y 2003a; Nuncio, 1982; Saragoza, 1988; Vellinga, 1979 y 1988; Pozas, 2002; Garza Villarreal, 1995; Flores Torres, 2000; Cerutti y González, 1999; Gutiérrez Garza, 1999a; Palacios, 2004.

¹⁵ Impulsadas por capital privado, a diferencia de lo que sucedería décadas más tarde en el noroeste.

¹⁶ Saravia, 1910; Plana, 1996; Vargas-Lobsinger, 1984 y 1999; Barragán y Cerutti, 1993; Meyers, 1997; Cerutti, 1997, 1999 y 2003b; Cerutti, Corona Paez y Martínez García, 1999; Castañón Cuadros, 2003; Flores Nájera, 2003; Arreola, 2003; Zuleta, 2000; Villa Guerrero, 1995a y 1995b.

¹⁷ Chihuahua suma 233 mil kilómetros cuadrados, cerca del 75 por ciento del territorio italiano.

Unidos, permitido la operación de pequeñas y medianas empresas, genero instituciones financieras y académicas para apoyar el desarrollo del sector y transitar un cambio permanente en materia tecnológica. En cuanto a la agricultura orientada al mercado interno, arrojó resultados tan espectaculares como los espacios productivos en torno a Ciudad Obregón y Navojoa, en los valles del Yaqui y del Mayo (mapa 7), desenvueltos a partir de los años 30, con agregados más contemporáneos como el desenvolvimiento de un poderoso sector avícola.¹⁹

f) ***La ciudad-puerto de Mazatlán y sus alrededores (1880-2000)***. El extremo sur de Sinaloa ha contado desde 1880 con otro importante centro de desenvolvimiento empresarial: la ciudad-puerto de Mazatlán (mapas 1, 2, 6 y 7). Alimentada por el tráfico marítimo, el intercambio comercial, y la minería desde los tiempos porfirianos, Mazatlán continuará mostrando en el siglo XX una densa fertilidad gracias al notable desarrollo de la pesca y, en los últimos tiempos, del turismo y de la agricultura de exportación que se estructuró en su entorno. En ese escenario, la permanencia del sector de transformación/manufacturero y la envergadura de actividades como la financiera la han perfilado como uno de los núcleos empresariales más activos del conjunto norteño.²⁰

En el mapa 2 (superficies verdes) dejamos constancia también de áreas de dinámica económica comprobada en ciertos lapsos del período 1850-2000, pero menos analizadas como gestoras de bolsones empresariales dotados de consistencia histórica. En algunos casos, como el espacio minero configurado en Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, hay avances muy recientes que tienden a verificar la actividad y perdurabilidad empresarial.²¹ Las franjas mineras del noroeste de Sonora o la comarca citrícola que desde el sureste de Nuevo León ingresa a Tamaulipas cuentan con numerosos estudios, pero lo específicamente empresarial no ha quedado dilucidado. En situaciones comparables, en mayor o menor escala, se encontrarían la historia agrícola y agroindustrial en torno a Mexicali, la ciudad-puerto de Tampico, la zona algodonera del norte de Nuevo León-Tamaulipas y la comarca carbonífera de Coahuila.

Cabría agregar aquí, aunque con otros matices, las ciudades fronterizas, en especial el eje Tijuana-Ciudad Juárez. No se alude en este caso a un espacio integrado, como los anteriores, sino a un corredor que simboliza el predominio más reciente de las empresas maquiladoras. Nacidas en los años 60, estas empresas entraron en abierta expansión en los últimos 25 años del siglo XX. Su eclosión atrajo centenares de miles de trabajadores, muchos de ellos mujeres, desde Tijuana (sobre el Pacífico) hasta Matamoros (Golfo de México). Una diferencia sustancial con los casos previos es el origen predominantemente externo del capital invertido, y la limitada presencia de grupos empresariales y de empresas con la raigambre regional que encontramos en Monterrey, La

¹⁸ Wasserman, 1987 y 1993; González Herrera y León, 1992; León, 1992; Aboites, 1994 y 1995; Lloyd, 2001; Barragán y Cerutti, 1993. Véase asimismo la *Historia General de Chihuahua* (V), 1998

¹⁹ Véanse entre otros Aguilar Aguilar, 1999, 2000, 2001, 2003b; Aguilar Alvarado, 2002; Aguilar Alvarado, 2000; Aguilar Soto, 2003a y 2003b; Cartón de Grammont, 1990 y 1999; Carrillo Rojas, 2002a; Gill, 1983; Hewitt, 1978; Lara y Cartón de Grammont, 2000; Lorenzana, 2002; Verdugo Rentería, 1987; López Barraza, 2004; Dabdoud, 1964; Vargas Martínez, 2003 y 2004; *Historia General de Sonora*, vols. IV y V, 1985; Hernández Moreno, 2001; Santillán Domínguez, 1998.

²⁰ Román Alarcón, 1998a, 1998b, 2002b, 2003a y 2003c. También, Aguilar Aguilar, 2001; Martínez Peña, 1994; Carrillo Rojas e Ibarra, 1998b; Carrillo Rojas, 1998c.

²¹ Gámez, 2004b.

>

Laguna, los valles del Yaqui y del Mayo, Mazatlán,

7

Chihuahua y el noroeste dedicado a la agricultura comercial.²²

III. LA COMARCA LAGUNERA (1870-1915)

1. Justificación

Lo sucedido en y desde la comarca lagunera (mapas 3 y 4) después de 1870 ocupará un lugar especial en este *paper* por cuatro razones: a) el avanzado grado que presentan las investigaciones en historia económica/empresarial de este espacio bi-estatal; b) haber sido centro de operaciones del empresario al que mayor tiempo dedicaremos: John Brittingham; c) haber acunado un proyecto de asociación empresarial/productivo entre agricultores y fabricantes poco común en México; d) haberse convertido en el corazón de un sistema empresarial interregional sustentado en redes personales y familiares, eje que diseñó y puso en marcha proyectos tan novedosos como perdurables en el norte mexicano.

2. Especialización agrícola y capital mercantil

Mucho antes que llegara el ferrocarril, en 1883, La Laguna había desenvuelto un entramado productivo cuyo fruto básico --el algodón-- se orientaba con fuerza hacia un mercado interior en proceso de articulación. La industria textil --instalada en el centro y, parcialmente, en el norte del país-- había gestado demandas suficientes para estimular su cultivo en gran escala.

Espacio regional compartido por los estados de Durango y Coahuila, aprovisionado de agua por los ríos Nazas y Aguanaval, el suelo de La Laguna ocultaba una ubérrima --y potencial-- riqueza. Formado por profundas capas de aluvión, dueño de una particular fertilidad y, a la vez, de una visible aptitud para la construcción de canales, ese suelo estaba preparado para acoger en cualquier momento un vigoroso desarrollo agrícola.

Las guerras de Reforma (1858-1860), la lucha contra la intervención francesa (1861-1867) y las políticas liberales contribuyeron a modificar el sistema de propiedad y de tenencia que se había delineado en la primera parte del siglo XIX. Surgieron entonces nuevos propietarios, se subdividió la tierra, se generalizó el sistema de aparcería y arrendamientos, se incrementó el flujo de jornaleros. El cultivo del algodón fue acompañado por un aluvión de obras de irrigación²³, por importantes establecimientos agroindustriales, por un racimo de instituciones financieras y por una veloz concentración demográfica, tanto urbana como rural.

Conviene puntualizar que fueron capitales mercantiles provenientes de Monterrey, Saltillo, Durango, Chihuahua y la ciudad de México (mapa 1) los que estimularon el cultivo del algodón. El crédito de origen comercial jugó un papel decisivo en el financiamiento de los sistemas de irrigación que debieron construirse, en la roturación y preparación de nuevas tierras, en la habilitación de los agricultores, en la introducción de semillas estadounidenses, y en la incorporación de tecnologías agrícola y agroindustrial avanzadas. Ante la

²² El tema de las maquiladoras ha sido tratado con amplitud, aunque no exclusivamente, por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte. Deben recordarse además los componentes empresariales que ciudades como Tijuana ofrecieron a partir de los años 20 del siglo XX ligados a los llamados *negocios del placer*, según han descrito González Félix, 2002, y Méndez Reyes, 2002.

>

7

¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.

ausencia de un sistema bancario, estos capitales --en su mayoría con firmes raíces regionales-- brindaron el combustible inicial para que detonara uno de los más espectaculares casos de desarrollo agrícola en el México decimonónico.²⁴ Al adquirir un alto nivel de especialización, la agricultura y la agroindustria sustentadas en el algodón habrían de marcar la historia de la comarca al menos hasta los años 30 del siglo XX.

El porfiriato (1876-1911) sumó grandes novedades materiales e institucionales. Una de las principales fue el ferrocarril. En 1883 llegó el Central Mexicano, que unió la ciudad de México con El Paso. Fue cuando se fundaron Estación Lerdo --la futura ciudad de Gómez Palacio-- y la pequeña estación del Torreón. Cinco años después, desde Piedras Negras y rumbo a la ciudad de Durango, arribó otra gran línea: el Internacional. Para 1910, La Laguna --y Torreón en particular-- era uno de los dos nudos ferroviarios fundamentales del norte de México (mapa 3). Estaba unida por tres vías al otro gran eje --Monterrey--, y vinculada a las principales ciudades y puertos del centro/norte del país. Además, en el propio seno de la comarca se multiplicaron los ramales y arreció la competencia entre las empresas ferroviarias.

3. Tejido productivo rural y urbanización

La Laguna logró imponerse ya a fines del XIX como el principal distrito algodonero de México. Según cifras de la época, llegó a generar alrededor del 75% de la producción nacional. Entre 1870 y 1915 el algodón se extendió por numerosas haciendas (cuadro 1) y por un colorido enjambre de ranchos, fincas anexas y lotes²⁵ (cuadro 2). Lo hacía siguiendo, siempre, las presas, canales derivadores y acequias que se fueron bifurcando por decenas de miles de hectáreas en los municipios de Lerdo, Gómez Palacio, Mapimí, Viesca, Matamoros, Torreón y San Pedro.

Cuadro 1

HACIENDAS ALGODONERAS REGISTRADAS EN LA LAGUNA (1880-1915)
Lista no exhaustiva

1. Santa Clara	22. Santo Niño
2. Noé	23. El Compás
3. Santa Teresa	24. Bilbao
4. Lequeito	25. San José
5. El Sacramento	26. La Loma
6. Las Arcinas	27. Bolívar
7. El Pilar	28. San Ignacio
8. La Concordia	29. San Juan de la Casta
9. La Concepción (La Concha)	30. San Fernando
10. Torreón	31. Santa Rosa
11. El Coyote	32. Relámpago
12. San Lorenzo de La Laguna	33. Dolores de San Francisco
13. San José de los Alamos	34. Santa Lucía
14. San Marcos	35. San Francisco
15. San Juan Bautista	36. San Antonio del Norte
16. San Esteban	37. Tlahualilo
17. San Pablo	38. El Alamito
18. Yucatán	39. Las Vegas

²³ Impulsadas por capital privado, a diferencia de lo que sucedería décadas más tarde en el noroeste hortícola.

²⁴ Otro factor favorable, en los años 70, resultó la grave crisis que se descargó sobre los plantadores del sur de Estados Unidos -abastecedores de buena parte de la demanda mexicana- por la guerra de Secesión.

²⁵ Fincas en general más pequeñas que las haciendas, con frecuencia arrendadas u ofrecidas en aparcería.

19. Avilés	40. Guadalupe
20. San Carlos	41. Corona
21. Jimulco	42. Sombreretillo

Cuadro 2

RANCHOS, LABORES Y FINCAS ALGODONERAS REGISTRADAS (1880-1915)

Lista no exhaustiva

1. La Carolina	31. Las Playas	61. Santanita
2. Sta. María de la Paz	32. San Pedro	62. Saucedá
3. San Felipe	33. Aedo	63. Laguneta del Carmen
4. San Antonio	34. La Cruz	64. La Gloria
5. Guadalupe	35. Paracaídas	65. Altamira
6. La Fe	36. La Escondida	64. El Amparo
7. La Pinta	37. Rudesindo	65. La América
8. El Salvador	38. Begoña	66. La Batalla
9. La Vega Larga	39. El Retiro	67. Cuadro de Urquiza
10. Albia	40. Santa Sofía	68. El Pinto
11. Colón	41. La Victoria	69. Jiménez
12. Palo Blanco	42. Santa Teresa	70. El Barro
13. La Niña	43. Santa Cruz	71. Media Luna
14. La Reforma	44. Santoña	72. Eureka
15. Santa Elena	45. Compuertas	73. Esmeralda
16. Sauteña	46. Luisiana	74. Providencia
17. Arenales	47. Fresno	75. La Candelaria
18. San Sebastián	48. Bohemia	76. Los Sauces
19. Carrizal	49. Santa María	77. Nuevo Linares
20. Jauja	50. Aguaverde	78. Cuba
21. Lucero	51. Santa Rita	79. Santa Teresa
22. San Ramón	52. Nuevo León	80. Banco Nacional
23. Buenos Aires	53. Buenavista	81. San Juan
24. San Luis	54. Providencia	82. Buenos Aires
25. Granada	55. Porvenir	83. San Francisco
26. La Estrella	56. Palmira	
27. El Vergel	57. Tebas	
28. Filadelfia	58. Nilo	
29. La Torreña	59. Memphis	
30. Santander	60. La Viña	

Fuentes cuadros 1 y 2: AB, AHB, ANED.

La red ferroviaria, es obvio, contribuyó a que la fibra lagunera llegara con rapidez y competitividad a los expansivos mercados de la industria textil situados sobre todo en el Distrito Federal y en los estados de México, Puebla y Veracruz. Pero un dato adicional particularmente llamativo fue el demográfico. La Laguna se transformó en un auténtico imán migratorio. Y si en una primera etapa se manifestó la expansión demográfica en el ámbito rural --obviamente ligada al auge algodonero--, la explosión urbana que la siguió se vinculó a otra circunstancia: el brote industrial, agroindustrial, bancario y de servicios (es decir, empresarial) que germinó en sus ciudades, en el triángulo Lerdo-Gómez Palacio-Torreón.²⁶

26. Según el análisis de Manuel Plana, "el dinamismo demográfico de La Laguna se debió esencialmente al crecimiento de la población rural hasta 1900, mientras que en la primera década del siglo se acentuó la tendencia a la urbanización en las principales villas de la zona que asumieron, como en el caso de Torreón y Gómez Palacio, características de ciudades modernas". En 1910 --concluye Plana-- Torreón era, después de

Es importante insistir sobre el ciclo de urbanización que se vivió en La Laguna desde fines del XIX. Según Plana, “mientras la población rural crecía a un promedio anual del 23.3 por mil entre 1900 y 1910, la urbana se incrementaba a un ritmo de 64.5 por mil”. Gómez Palacio --paraje donde se fundó la fábrica La Esperanza en 1887-- creció en la primera década del siglo XX a un ritmo anual de 76.8 habitantes por mil. Torreón, por su lado, se mostraba aún más vivaz: 96.3 habitantes por mil. Si en el censo de 1895 la villa del Torreón contabilizó poco menos de cuatro mil residentes, para 1910 (ya declarada ciudad) superaba los 34 mil.

4. Gran propiedad y uso fraccionado del suelo

En el entramado productivo que se articuló en La Laguna deben destacarse muy particularmente las formas que asumió la organización de la producción agrícola entre 1870 y 1920. Los mecanismos de explotación que se implantaron, y que con frecuencia se combinaron, incluyeron: a) el gran propietario dirigía de manera personal la producción en su predio; b) también entregaba parcelas (ranchos, anexos y lotes) en arrendamiento, c) operaba porciones de su propiedad con el sistema de aparcería; d) los arrendatarios podían subarrendar tierra o cederla bajo el sistema de aparcería; e) existía la propiedad media y pequeña; f) combinación de dos o más formas explotación.²⁷

La producción de algodón y semilla mantuvo y sostuvo a la gran propiedad, pero el empleo sistemático del arrendamiento y de la aparcería intensificó el uso del suelo y tornó más minuciosa la utilización del agua. La roturación de nuevas tierras, en la medida que se ampliaba la frontera agrícola, multiplicó las explotaciones de pequeña y mediana dimensión (cuadro 2). Este comportamiento de muchos grandes propietarios, junto a la ya citada acción del capital mercantil, auspició una clara elevación de la producción y arrastró hacia una notoria complejización del tejido productivo.

Muchos convenios de los años 70 y 80 registrados ante notarios indican que durante los dos o tres primeros ciclos agrícolas el arrendador no pagaba renta, lo cual era una fórmula bastante eficaz para estimular el proceso de ocupación efectiva del suelo. Y para autores como Vargas-Lobsinger o Manuel Plana, un mecanismo habitual durante la fase de expansión consistía en entregar parcelas sin cultivar a arrendatarios con el compromiso de abrir nuevas tierras a la producción, lo que avanzaba en la medida que el dueño construía canales y acequias.

Hasta la severa crisis de 1907 --coyuntura prolongada por el desgarramiento revolucionario-- el arrendamiento resultó uno de los mecanismos centrales del desenvolvimiento agrícola en La Laguna. Los beneficios que dejaban el algodón y su semilla ante un mercado expansivo hicieron subir las rentas, multiplicaron hasta el límite el cultivo de nuevas tierras y generaron una demanda ascendente de ranchos y predios en condiciones de ser explotados.

Plana ha calculado que al comenzar el siglo este sistema se había consolidado tras más de veinte años de desenvolvimiento especializado. Nuevos ranchos y lotes se habían asentado “en las tierras de reserva” de

Orizaba, la segunda urbe mexicana más poblada sin ser capital de estado, hecho tanto más significativo “si se considera que había sido fundada veinte años antes”. Plana, 1996, pp. 203-213. Torreón, que se aproximaba ya a la población de Saltillo, había desbordado generosamente el número de habitantes de la capital de Durango.

²⁷ Cerutti, 1999^a.

muchas haciendas, merced a la doble acción de ampliar las redes de irrigación derivadas del Nazas y suscribir contratos de arrendamiento²⁸. María Vargas-Lobsinger, por su lado, describe con minuciosidad un caso específico: la hacienda La Concepción, del coronel Carlos González.²⁹ Otros ejemplos a recordar en esta apretada reseña podrían ser los de la hacienda de Santa Teresa (que se trata más abajo), los de Santiago Lavín y sus sucesores - con la hacienda Noé- y la poderosa familia de los Luján.³⁰ Todos instrumentaron con vigor el arrendamiento durante los años dorados del porfiriato.

La crisis de 1907 parece haber hecho perder terreno al arrendamiento --y al consiguiente pago en moneda-- para dejar paso o generalizar la aparcería: se basaba en la cesión al dueño de la tierra de una parte de la cosecha, porción que osciló --según los momentos- entre el 20 y el 33 % (antes de 1910 solía incluir un complemento en efectivo). La revolución, con todos sus problemas y conflictos³¹, llevó a entronizar la aparcería desde 1914 -- cuando la guerra civil llegó a su grado extremo-- hasta el inicio de los años 30. El régimen de aparcería --como el sistema que lo precedió-- involucró tanto a agricultores pequeños como mayores, a propietarios medios y empresarios de fuste.

5. Santa Teresa

Un ejemplo en el empleo de estos mecanismos fue la hacienda de Santa Teresa³², que en vísperas de la revolución se contaba entre las propiedades de mayor superficie global y de más capacidad productiva en el conjunto lagunero. Sus tierras cultivadas fueron ampliándose en la medida que canales y acequias lograban llevar agua hacia el norte, a cada uno de sus rincones.

Su red de irrigación --derivada del río Nazas y pendiente de sus crecientes anuales-- tenía dos canales principales: El Cuije, en su parte oriental, y el de la Vega, hacia occidente. Merced a esos canales y su geografía de acequias, Santa Teresa hacía funcionar casi una veintena de ranchos que oscilaban entre los 700 y

²⁸ Plana, pp. 172-184.

²⁹ En abril de 1883, el coronel González adquirió la hacienda La Concepción. Un año después se estableció con su familia en uno de sus ranchos, La Concha, desde comenzó a dirigir la explotación de su extensa propiedad. Según VargasLobsinger (que consultó archivos de la familia), cuando González llegó a La Concepción “la mayor parte de su superficie eran agostaderos vacíos. En la medida en que se amplían los sistemas de irrigación se van extendiendo las zonas de cultivo, formando nuevos ranchos trabajados en parte por el dueño y en parte por arrendatarios. En su conjunto, formaron una unidad económica dedicada desde sus inicios al monocultivo del algodón y orientada hacia una economía de mercado”. Entre los arrendatarios de González figuraban prominentes hombres de negocio del centro y del norte de México (no pocos de ellos de origen español): Sinforiano Sisniega, Juan Francisco Flores, Francisco Martínez Arauna, Feliciano y Prudencio Cobián y Joaquín Serrano y Cia. Vargas-Lobsinger, 1984, pp.47-65.

³⁰ Referencias a Lavín y sus sucesores, y a la familia que encabezó Ramón Luján, pueden encontrarse en ANED, AHPF, AB, AHBM, AGEC y en autores como Plana, Vargas-Lobsinger, Saravia, Meyers (1996) y Machuca Macías (1991).

³¹ La revolución generó ingentes problemas en el plano económico. Entre ellos hay que contar la desintegración del mercado interior, el uso militar de los ferrocarriles, el debilitamiento de las demandas internas, la impotencia para abastecerse de insumos fundamentales, la virtual desaparición del sistema bancario y los actos de confiscación (fábricas, tierras productivas, bienes) llevadas a cabo por los ejércitos en combate. La comarca lagunera fue uno de los escenarios más afectados. Nudo ferroviario estratégico, Torreón, Gómez Palacio y su entorno inmediato concentraron, a partir de 1913, miles de soldados que protagonizaron épicas batallas. La derrota de las fuerzas porfirianas frente a Francisco Villa, en 1914, y el sitio y ocupación de Torreón, jamás serían olvidados. Entre mediados de 1913 y mediados de 1915, los habitantes, propietarios, áreas de cultivo y empresas de la Laguna vivieron en permanente ajeteo.

las 3 mil hectáreas (cuadro 3)

Cuadro 3

RANCHOS DE LA HACIENDA SANTA TERESA		
nombre	hectáreas	tajo irrigador
Lequeito	1.065	El Cuije
Colón	795	El Cuije
Covadonga	1.207	El Cuije
La Pinta	2.272	El Cuije
Finisterre	1.187	El Cuije
San Juan	716	El Cuije
Santa María	942	El Cuije
La Niña	1.786	El Cuije
El Salvador	2.370	El Cuije
Santa Teresa	2.954	La Vega
La Fe	1.466	La Vega
Vega Larga	853	La Vega
Begoña	821	La Vega
Victoria	846	La Vega
Santa Anita	816	La Vega
Sofía	972	La Vega
Nuevo Mundo	1.161	La Vega
El Cántabro	1.574	La Vega
TOTAL HECTAREAS	24.433	

Fuente: AHPF, colección Arocena, caja 499, 30 de diciembre de 1933

Santa Teresa sumaba en tiempos posteriores a la revolución unas 63 mil hectáreas. De ellas, casi 25 mil eran ocupadas por los ranchos, con sus labores y sistema interno de riego. Muchas de estas explotaciones se encontraban unidas por más de cien kilómetros de vías tipo *Decauville*, con ramales hacia la colindante hacienda Bilbao, red que quedaba unido en el casco a la estación Santa Teresa del Ferrocarril Central.

No puede extrañar que la hacienda --en su conjunto-- se convirtiera desde fines del XIX en una de las fincas con mayor producción de algodón y de semilla. No era difícil que aportara entre el 11 y el 18 por ciento del total regional, aunque con bastante frecuencia su contribución variaba entre el 4 y el 9 por ciento.³³

Santa Teresa podría ser adoptada como modelo de lo que sucedía en La Laguna. Como otros propietarios, sus dueños³⁴ arrendaban parcial o completamente sus tierras pero solían a la vez ser arrendatarios de fincas aledañas, a las cuales con frecuencia subarrendaban, también en porciones.

6. Capitales, empresas y agroindustria

Más allá de la actividad específicamente agrícola, otra llamativa cualidad de la comarca lagunera entre 1870 y

³² Cerutti, 1999.

³³ AHFP, cuadro que acompaña plano de comarca algodonera, ingeniero Federico Wulff, 1912.

³⁴ La firma Arocena y Urrutia. Ver Cerutti, Corona Páez y Martínez García, 1999; Cerutti 1999.

1915 fue haber sido punto de confluencia, asociación, reproducción y expansión de capitales provenientes de las áreas más dinámicas del México septentrional.

Tanto el cultivo algodonnero como buena parte del desenvolvimiento bancario, fabril y agroindustrial germinó estimulado por capitales procedentes de los ya mencionados bolsones empresariales de Chihuahua y Monterrey, a los que se sumaron otros provenientes de Saltillo y de la ciudad de Durango. La dinámica de la comarca resultaba, en fuerte proporción, fruto de redes empresariales y/o familiares que, de paso, contribuían a afirmar su propio tejido productivo.

Pero la severa transformación que vivió La Laguna entre 1870 y 1910 gestó de manera paralela un empresariado local (rural y urbano), cuyas fracciones más emprendedoras reinvirtieron con amplitud en la propia comarca y, en forma casi simultánea, diversificaron sus capitales hacia el norte y hacia el oriente: es decir, sumaron sus energías al notable crecimiento económico que se vivía tanto en el Chihuahua de la familia Terrazas como en el Monterrey que avanzaba bajo el amparo del gobernador porfiriano Bernardo Reyes.³⁵

En esta porción del *paper* interesa describir y recalcar detalles de la construcción del entramado empresarial y productivo local³⁶. Una enumeración provisional de los proyectos más significativos (fabriles, agroindustriales, comerciales, bancarios y de servicios) impulsados desde mediados de los 80 en el corazón urbano de La Laguna no pueden dejar de incluir los establecimientos y sociedades mencionados en el cuadro 4.

Cuadro 4

SOCIEDADES EMPRESARIALES NO AGRÍCOLAS EN LA LAGUNA (1885-1915)

Lista no exhaustiva

nombre de la empresa	rubro
La Esperanza S.A.	Agroindustria
La Alianza	Agroindustria
La Amistad	Industria
Fábrica de Calzados La Unión	Industria
Cía Industrial Jabonera de La Laguna	Agroindustria
Cía Jabonera de Torreón La Unión S.A.	Agroindustria
El Brillante	Industria
FFCC Eléctrico Lerdo a Torreón S.A.	Transporte
Compañía Ladrillera de Gómez Palacio	Industria
El Fénix	¿industria?
La Victoria	Industria
La Constancia	Industria
Cía de Luz Eléctrica de Torreón S.A.	industria/servicios
La Fe	Industria
Cía Metalúrgica de Torreón S.A.	Industria
Continental Mexican Rubber Co	Industria
Cía Guayulera de Torreón S.A.	Industria
Cía Mexicana Explotadora de Hule	Industria
Cía Rastros de Torreón y Parral S.A.	Industria
Cía Constructora de Torreón	industria/servicios

³⁵ El general Bernardo Reyes gobernó Nuevo León entre 1885 y 1909. Eficaz delegado porfiriano, consolidó la paz a escala regional (su influencia se prolongaba desde Monterrey a Coahuila y Tamaulipas) y sancionó una serie de leyes y decretos -sobre todo fiscales- abiertamente favorables a la inversión. Reyes, además, nunca se involucró en la actividad empresarial: se encargó de las labores políticas, administrativas y militares, dejando a los dueños del capital con plena libertad para cumplir su cometido específico en esta tácita división del trabajo (Cerutti, 1992).

³⁶ Del *sistema productivo local*, o *sistema local de empresas*, según las nociones teóricas citadas al comienzo.

>

Banco Refaccionario de La Laguna S.A.	Finanzas
Banco Chino	finanzas (casa bancaria)
Banco Alemán Sudamericano	finanzas (sucursal)
Banco Nacional de México S.A.	finanzas (sucursal)
Banco de Londres y México S.A.	finanzas (sucursal)
Banco Comercial de Chihuahua S.A.	finanzas (sucursal)
Banco de Nuevo León S.A.	finanzas (sucursal)
Banco Minero de Chihuahua S.A.	finanzas (sucursal)
Banco Mercantil de Monterrey S.A.	finanzas (sucursal)
Banco de Durango S.A.	finanzas (sucursal)
Banco de Coahuila S.A.	finanzas (sucursal)
Banco Agrícola Hipotecario	finanzas (sucursal)
Stephens y Cía	Agroindustria
La Favorita	Agroindustria
Cía Algodonera e Industrial de La Laguna S.A.	Agroindustria
Inversiones y Descuentos S.A.	Finanzas
Cía Constructora de Fincas de Lerdo y G.Palacio S.A.	industria/srvicios
Cía Nacional Mexicana de Dinamitas y Explosivos	Industria
Cía Vinícola de Noé	Agroindustria
Purcell y Cía	comercio/industria
Prince, Torres y Prince	industria/comercio

Fuentes: AB, AHB, AGENL, ANED, Guerra (1932), Machuca Macías (1991), Terán Lira (1991)

La Esperanza. Un dato indicativo de la profunda transformación empresarial y productiva que La Laguna transitaba a mediados de los 80 fue la fundación de la fábrica La Esperanza, en 1887. La sociedad reunió en su momento inicial, sobre todo, a gente de Monterrey: Patricio Milmo, Hernández Hermanos Sucesores (y sus administradores, los Mendirichaga), José Calderón, los hermanos Maiz. Pero, a la vez, incorporó a Francisco Belden (un irlandés que desde Monterrey había marchado a Nuevo Laredo), y a José Negrete, de Saltillo.³⁷

La Esperanza, por lo tanto, aglutinaría con firmeza los capitales de Monterrey con los que iniciaban su desenvolvimiento en La Laguna. Hombres como Patricio Milmo y firmas comerciales como Hernandez Hermanos contaban ya con una antigua experiencia crediticia con los agricultores del algodón. Hernández Hermanos -como los Madero, los Zambrano o los González Treviño- habían también invertido capitales en el cultivo de la fibra. Su pasaje a la condición de productores fabriles en La Laguna fue un escalón más del ciclo que cumplían desde tiempo atrás.³⁸

Impulsada desde Monterrey, la empresa incorporó una innovación tecnológica que estaría destinada a acentuar las relaciones entre agricultores y fábricas, entre las áreas rural y urbana: se dedicaría a “extraer de la semilla de algodón el aceite, (al) aprovechamiento de este caldo y despojos de la semilla citada, y (a) la fabricación de jabón”.³⁹ La semilla del algodón --útil para la elaboración de aceite, jabón y otros artículos--

³⁷ La escritura constitutiva de La Esperanza fue firmada en Monterrey el 25 de junio de 1887. AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, 25 de junio de 1887, fs.84v-86.

³⁸ Su primer presidente, justamente, fue Patricio Milmo. Como vicepresidente se designó a José Calderón, quien tres años más tarde participaría en Monterrey en la fundación de Cervecería Cuauhtémoc, que todavía existe. Uno de los Mendirichaga (Félix) fue su secretario y Francisco Belden quedó cargo de la gerencia.

³⁹ La fábrica, se indicaba inicialmente en la escritura constitutiva, estaría ubicada en algún punto de la comarca algodонера, pero el lugar definitivo iba a depender de las ventajas que ofreciera en aprovisionamiento de agua, comodidad y economías en el transporte de materias primas y situación topográfica.

quedaba desde ese momento convertida en materia prima de uso industrial.

Ya en 1895, un grupo ampliado de accionistas resolvió fijar “el capital real” de La Esperanza en 400 mil pesos (unos 200 mil dólares). Entre los nuevos accionistas figuraban nombres con procedencia regional diversa: Juan y Luis Terrazas, Jesús E. Luján, John F. Brittingham, Eduardo Kelly, Roberto Law, Daniel Milmo, Francisca Muguerza de Calderón. La Junta Directiva electa en 1895 quedó encabezada por el chihuahuense Juan Terrazas, quien había reemplazado al regiomontano Francisco Belden.⁴⁰

El gerente -y uno de sus más significativos accionistas- era desde 1892 John F. Brittingham quien, por muchas décadas, uniría su apellido, sus contactos y capacidad empresarial a la vivaz comarca lagunera y a buena parte del conjunto norteño aquí estudiado. Bajo su dirección, La Esperanza mostró durante los años 90 signos evidentes de crecimiento.⁴¹ Si las demandas de la fábrica sobre el sector algodonero resultaban notorias, la marcada integración del mercado interior --derivada en buena medida de la extensión del sistema ferroviario-- permitía colocar la producción de jabón con regularidad y presteza en múltiples lugares de la geografía mexicana.

Pero la acción más destacada de Brittingham fue transformar La Esperanza, en 1898, en una nueva sociedad anónima: la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna. Su puesta en marcha intensificó con vigor las relaciones entre agricultores y el sector fabril, afirmó y estimuló el tejido productivo que se dilataba en el entorno rural de La Laguna, generó numerosos multiplicadores urbanos y --como intentamos remarcar en este trabajo-- mostró la importancia de las redes y del llamado *capital social* en proyectos de esta naturaleza.

IV. EXPERIENCIAS Y PROYECTOS DE JOHN BRITTINGHAM

1. De Saint-Louis a La Laguna

Nacido en Saint-Louis en noviembre de 1859, John Francis Clemens Brittingham⁴² realizó sus estudios básicos en el Christian Brothers College, que funcionaba en esa misma ciudad del estado de Missouri. Allí conoció, entre sus compañeros de aula, a quien se convertiría en su gran amigo y asociado en el norte de México: Juan Terrazas, hijo del militar, gobernador y hombre fuerte de Chihuahua Luis Terrazas. Ambos terminaron sus estudios en el College en 1879.

Fue para visitar a su ex condiscípulo que Brittingham arribó a la ciudad de Chihuahua en diciembre de 1883. Con sus 24 años recién cumplidos, bien parecido pero sin recursos, Brittingham habría de permanecer en México durante décadas⁴³: en ese itinerario vital se casó tres veces, mantuvo relaciones estrechas con personalidades significativas de la política autóctona⁴⁴, conoció a los más destacados propietarios y empresarios del norte y emprendió o compartió múltiples proyectos industriales, agroindustriales y financieros.

Al amparo del poder casi omnímodo de los Terrazas, Brittingham y su amigo Juan incursionaron en su primer

⁴⁰ AGENL, protocolo de Tomás C. Pacheco, 23 de septiembre de 1895, fs.770-771v.

⁴¹ Cerutti, 1997.

⁴² Barragán y Cerutti, 1993.

⁴³ De 1884 a 1892 en Chihuahua; entre 1893 y 1926 en Gómez Palacio, en plena comarca lagunera; a partir de 1927 en Mexicali (frontera con California) y Ciudad de México. Retornó a Estados Unidos en 1937, para fallecer en Los Angeles en 1940.

⁴⁴ Incluyendo los presidentes Porfirio Díaz y Plutarco Elías Calles y al jefe revolucionario norteño Francisco Villa.

experiencia empresarial: en 1884, Terrazas & Brittingham estableció La Nacional, pequeña planta dedicada a abastecer de velas los campamentos mineros del extremo norte y a producir jabón de manera complementaria. La Nacional fue instalada --como muchas otras empresas chihuahuenses-- para abastecer demandas de un mercado regional en expansión cuyo funcionamiento, casi siempre, quedaba en la órbita del clan Terrazas.⁴⁵

Para evitar “una competencia ruinosa”, Brittingham propició hacia 1892 una alianza con La Esperanza, que funcionaba ya en Gómez Palacio.⁴⁶ Cuatro consecuencias de esa operación fueron: a) Brittingham y Terrazas quedaron ligados a esta última compañía como accionistas; b) Brittingham se trasladó a Gómez Palacio y se convirtió, desde entonces, en su Director General; c) al erigirse como accionista y gerente de La Esperanza, Brittingham entró en contacto con la ya ascendente elite empresarial de Monterrey y se vinculó con solidez a los más poderosos agricultores de La Laguna, con lo que amplió en forma ostensible su *capital social*; d) la cercanía física de la poderosa familia Madero, y la presencia empresarial de Patricio Milmo, los hermanos Maiz, Francisco Belden, los Mendirichaga (a cargo de la firma Hernández Hermanos) y Juan Terrazas, entre otros, habrían de multiplicar además las oportunidades de contactos entre capitalistas de Chihuahua, la comarca lagunera y Monterrey.

Brittingham personificó desde entonces, con total claridad, esa condición de eslabón empresarial, de nudo de capitales que La Laguna simbolizaba en el norte mexicano, y que se expresaría mediante un racimo de compañías surgido ante el oportuno estímulo del régimen de sociedades anónimas. Entre las más prominentes sociedades podrían contabilizarse el Banco Minero de Chihuahua, el Banco Refaccionario de La Laguna, el Banco Mercantil de Monterrey, el Banco de Nuevo León, el Banco de Coahuila, el Banco Central Mexicano, la ya citada La Esperanza, la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna, Cementos Hidalgo, Cementos Mexicanos y Vidriera de Monterrey.

De algunas de esas empresas, y de los múltiples lazos que se tejieron con entre John Brittingham y hombres como Enrique C. Creel (Chihuahua), Francisco G. Sada (Monterrey), Práxedes de la Peña (Saltillo), Valentín Rivero y Gajá (Monterrey), Luis Gurza (Durango), Juan Terrazas (Chihuahua), Francisco Belden (Monterrey), Marcelino Garza (Saltillo), Tomás Mendirichaga (Monterrey), Ernesto Madero (Monterrey), Rafael Arocena (La Laguna), Francisco Madero (Parras/La Laguna), Mariano Hernández (Monterrey), y Guillermo Purcell (Saltillo) se hablará en lo que resta del *paper*.

2. Jabonera de La Laguna

El proyecto Jabonera de La Laguna⁴⁷ planteó en principio repetir con los agricultores locales las experiencias de integración empresarial vividas previamente con La Nacional de Chihuahua y La Esperanza, y con otras del entorno lagunero (La Alianza y Stephens y Cia). Desde la gerencia de La Esperanza, sustentado en su conocimiento del medio y apoyado en las redes y vínculos estructurados entre 1884 y 1897, Brittingham trabajó arduamente en las bases de una nueva compañía que imbricara sobre todo fabricantes, propietarios y

⁴⁵ Wasserman, 1987

⁴⁶ Sobre La Nacional, su puesta en marcha y la competencia que entre 1888 y 1892 mantuvo con la Esperanza, AB, Copiadores, 3, 17 y 18 de enero de 1898.

⁴⁷ Véase con amplitud en Cerutti, 1997.

agricultores, pero que no dejara fuera a comerciantes, banqueros y otros hombres de negocios.

Antes que se agotara 1897 sus conversaciones con los propietarios de la comarca habían derivado en la conveniencia de montar un ambicioso mecanismo de asociación cuyas claves serían la transformación de la semilla, los industriales y los productores de algodón. Por la magnitud de la propuesta y la cantidad de contactos efectuados,⁴⁸ la labor de persuasión supuso meses: debió prolongarse desde los mismos accionistas de La Esperanza hasta los más destacados empresarios de Durango, Monterrey, Saltillo, Chihuahua y comerciantes de la ciudad de México.⁴⁹

La reunión que terminó de cimentar la futura y poderosa Compañía se concretó el 20 de febrero de 1898. Ese día se adoptaron “las bases generales para la organización del sindicato” y se firmó una minuta que comprendía “puntos vitales”. En un entorno de notoria expectativa y de vibrante expansión productiva, el 1 de septiembre de 1898 quedó formalmente fundada la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna S.A. Su capital sumó dos millones de pesos (alrededor de un millón de dólares de la época), fraccionado --finalmente-- en veinte mil acciones de cien pesos cada una. La mitad de las acciones correspondía a los propietarios agricultores; el resto, al *grupo industrial*. La sede se mantuvo en Gómez Palacio, en el corazón de la comarca lagunera. El cuadro 5 brinda una referencia no exhaustiva pero ilustradora de los accionistas --y de su procedencia-- entre su fundación y 1908.

Cuadro 5

ACCIONISTAS DE JABONERA DE LA LAGUNA (1898-1908)

Lista no exhaustiva

Manuel Prieto	Chihuahua	John Brittingham	La Laguna
Enrique C. Creel	Chihuahua	Federico Ritter	La Laguna
Juan Terrazas	Chihuahua	Carlos González	La Laguna
Banco Minero	Chihuahua	Francisco Madero	Laguna/Parra s
Ramón R. Luján	Chihuahua	Pedro Torres Saldaña	La Laguna
Testament. I. Bracho	Durango	Rafael Arocena	La Laguna
Carlos Bracho	Durango	Leandro Urrutia	La Laguna
Julio Bracho	Durango	Joaquín Serrano	La Laguna
Luis Gurza	Durango	Carlos Arriaga	La Laguna
Francisco Asúnsolo	Durango	José María Urrutia	La Laguna
Guillermo Peters	Durango	Ulpiano Ruiz Lavín	La Laguna
Rafael Bracho	Durango	Ventura G. Saravia	La Laguna
Ventura Saravia	Durango	Carlos González	La Laguna
Práxedes de la Peña	Saltillo	Andrés Medellín	La Laguna

⁴⁸ Que pueden seguirse día a día en el Archivo Brittingham, de Torreón.

⁴⁹ El plan para constituir "un sindicato de los hacendados propietarios de La Laguna y las fábricas de aceite y jabón La Alianza, La Favorita, La Esperanza y La Nacional" incluía los siguientes puntos: a) proponer "de la manera más liberal" a los hacendados propietarios de La Laguna que participaran en "la formación de una gran compañía" para explotar "el negocio de la fabricación de aceite y jabón"; b) las tres fábricas en funcionamiento (La Esperanza, La Alianza y La Favorita) entrarían en liquidación y entregarían a la nueva sociedad, "a su costo, las fincas, maquinarias, muebles y útiles" (el valor de tales bienes representaría la participación de las antiguas fábricas en la compañía a formar); c) la nueva sociedad emitiría cinco mil acciones: los hacendados propietarios de tierras algodonerías tomarían 2,500; las fábricas liquidadas, las restantes 2,500; d) los hacendados propietarios "pagarán sus 2,500 acciones con semilla durante el primer año", y el resto -en efectivo- el 1 de marzo de 1899. Repartirían sus acciones "entre sí según la proporción...de la semilla que puedan entregar"; e) las fábricas distribuirían las acciones de manera proporcionada "al costo de sus respectivas plantas".

>

José Negrete	Saltillo	Torres Hermanos	La Laguna
Guillermo Purcell	Saltillo	Gilberto Lavín	La Laguna
Praxedis de la Peña	Saltillo	Maiz Hermanos	Monterrey
Fco.Martínez Arauna	Cd.de México	Ernesto Madero	Monterrey
Emeterio V.Lavín	San Luis Potosí	Tomás Mendirichaga	Monterrey
Bco.Central Mexicano	Cd.de México	Sucs. Hernández Hnos	Monterrey
Saturnino Sauto	Cd.de México	Patricio Milmo Hijos Suc	Monterrey
Feliciano Cobián	Cd.de México	Fco. Armendaiz Suces.	Monterrey
Eusebio González	Celaya	José Belden	Monterrey
Sucesores E.González	Celaya	Daniel Milmo	Laredo Texas

Fuentes: AB, Copiadores y Correspondencia, 1895-1912; ANED, protocolo de José Zurita, 4 de octubre de 1898, ff.6-29v.

Las acciones entre los agricultores fueron distribuidas según una estadística “cuidadosamente formada”, basada en la producción de semilla. Como se había fijado en el proyecto previo, los agricultores debían pagar el valor de sus acciones con la entrega de semilla⁵⁰: a cada mil toneladas se asignaban 333 acciones (lo que reforzaba la importancia de propietarios como la familia Luján, los españoles Rafael Arocena y Leandro Urrutia --dueños de la hacienda Santa Teresa-- o los herederos del también español Santiago Lavín, cuadro 6).

Cuadro 6

LOS DIEZ PRINCIPALES AGRICULTORES/ACCIONISTAS (1898)

propietario	acciones
1. Ramón R. Luján	1128
2. Arocena y Urrutia	607
3. Herederos de Santiago Lavín	541
4. Torres Hnos y Cia.	493
5. Gurza Hnos y Cia.	468
6. Francisco Madero	358
7. Guillermo Purcell	350
8. Feliciano Cobián	300
9. Práxedis de la Peña	293
10. Federico Ritter	229
Fuente: ANED, protocolo de José Zurita, 4 de octubre de 1898, fs.6-29v.	

El nudo de estos acuerdos residía en el expreso objetivo de monopolizar la semilla: ello iba a brindar a Jabonera y a sus accionistas un dominio casi completo en los mercados del aceite y del jabón, y aseguraría “el éxito industrial remuneratorio que se proponen alcanzar todos los otorgantes” de la escritura.⁵¹ Gracias en parte

⁵⁰ La cláusula decimoctava -que habría de convertirse más adelante en centro de agrias disputas- obligaba a “los propietarios de fincas algodonerías” a entregar y vender a la Compañía Industrial Jabonera “toda la semilla del algodón que obtengan de sus cosechas”, excepto la destinada a siembra. Estaban obligados, asimismo, a entregar “toda la semilla que por cualquiera otro título adquirieran en la Comarca ó les perteneciera”. Ambas obligaciones “las contraen y reconocen que subsistirá para ellos y sus sucesores que fueren propietarios de aquellas haciendas durante el plazo de veinticinco años...”

⁵¹ El *pacto especial* que suscribían agricultores, industriales y comerciantes debía convenir a los primeros de dos maneras: el precio de la semilla debía ser suficientemente atractivo y -por otro lado- la industrialización de la materia prima debía ofrecer utilidades significativas. Para evitar que la semilla dejara de entregarse a

a ese control de la materia prima, la empresa vivió una comprobada expansión en el mercado mexicano y sometió a decenas de fábricas (pequeñas o medianas) desparramadas por todo el país. Abrió asimismo un período de gran prosperidad para sus accionistas y directivos: según recordada su director en 1914, los dividendos entre 1898 y 1912 --según estadísticas internas-- nunca fueron menores al 25%.⁵²

Las cifras permiten inferir el excelente negocio que articularon los accionistas reunidos por Brittingham desde fines de siglo. La trayectoria de la sociedad resultó lo suficientemente ágil y sólida como para afrontar desajustes tan enérgicos como los provocados por la crisis de 1907, que arreció con dureza contra otros sectores de la actividad productiva. Más aún, en medio de aquella coyuntura Jabonera efectuó un nuevo aumento de capital: en octubre de 1907 se determinó nada menos que su duplicación. Con cinco millones de pesos de capital social (alrededor de dos millones y medio de dólares), la asociación lagunera evidenciaba la pujanza de sus operaciones.

3. Impacto regional de la agroindustria

La aparición de establecimientos dedicados a la transformación de la semilla del algodón, en especial de la poderosa Compañía Industrial Jabonera, brindó un nuevo impulso a la dinámica productiva rural y urbana de La Laguna. La elaboración de aceite y jabón (y de otros productos complementarios como el *cake*, la harinolina⁵³ y la glicerina) abrió nuevos mercados a agricultores y fabricantes.

El insumo tradicional, la fibra de algodón, fue complementado con la semilla, lo que supuso una diversificación del mercado sin elevar de manera especial los costos de producción en el sector rural. A diferencia de la fibra, a cuyos costos había que añadir fletes y seguros, la semilla era entregada casi en la misma puerta de los establecimientos agrícolas. Y mientras la fibra de algodón estaba sometida a un precio de mercado que oscilaba de estación en estación, que podía depender tanto de los precios internacionales como de factores climáticos o de la cantidad de agua que regaba anualmente la comarca, el precio de la semilla había sido fijado

Jabonera, la cláusula decimoctava contenía otro agregado que -también- sería eje de duras controversias. La obligación era considerada "inherente á la propiedad inmueble". De modo que "en casos de enagenación ó venta de cualquiera de (las) fincas, adquisición de nuevas propiedades algodoneras, de arrendamiento, anticresis, aparcería, usufructo ó cualquiera otro acto ó contrato que se celebrara en lo sucesivo sobre las mismas fincas", la semilla debía ser entregada a la fábrica de Gómez Palacio. La cláusula siguiente, finalmente, imponía la misma obligación "en los casos de arrendamiento, de aparcería ó de cualquiera otro contrato que transfiera la posesión de las fincas mencionadas" en la escritura. Es decir: el accionista propietario debería consignar expresamente esa obligación en los contratos celebrados con arrendatarios o aparceros (contratos, por otro lado, sumamente frecuentes en la comarca algodонера.

⁵² Quince años después de su fundación, en plena revolución, Brittingham resumía la vitalidad y prosperidad que la sucesora de La Esperanza había mostrado hasta entonces: "Jabonera ha dado los más grandes dividendos en México y ha pagado su capital seis veces a sus accionistas; tiene un capital de 5 000 000 de pesos y fondos de reserva y existencias por más de 3 000 000. Continuará pagando anualmente al menos un 25% sin problemas..."

⁵³ La harinolina era un alimento para animales que, en buena medida, se exportaba a Estados Unidos. La pasta aceitosa o *cake* servía de insumo para la elaboración de aceite. Desde 1897 se exportaba en cantidades considerables a Inglaterra y -durante la revolución- resultó fundamental para que Jabonera continuara brindando utilidades. La glicerina estaba destinada a la producción de explosivos. Barragán y Cerutti, 1993.

por un acuerdo jurídico entre los agricultores y la misma Jabonera⁵⁴, procedimiento que aseguraba, en general, una adecuada remuneración a los productores.⁵⁵

En términos del *sistema productivo local*, industria urbana y producción rural se entrelazaron con mayor firmeza en el mismo espacio lagunero. La fusión agro-industrial, con sus multiplicadores hacia atrás y hacia adelante, se manifestó con claridad en un territorio semidesértico que hasta medio siglo atrás era recorrido por comanches y apaches. El tejido productivo no sólo se afianzó por décadas, sino que se expandió bajo la influencia de una innovación tecnológica (uso industrial de la semilla), de inversiones cruzadas provenientes del mismo norte, de la asociación de agentes empresariales con experiencia, de la incorporación de novedades en materia de gestión y planeación empresarial (desarrolladas en notable medida por John Brittingham), de la integración del mercado nacional y del aprovechamiento de coyunturas favorables en la economía atlántica.

4. Otros proyectos empresariales

Interesa insistir ahora en que la Compañía Industrial Jabonera imbricó en su lista de accionistas a empresarios prominentes de Chihuahua, La Laguna y Monterrey. Que además los fusionó -ya fuere en el momento de su fundación o a comienzos del siglo XX- con poderosos agricultores o con familias empresariales dedicadas parcialmente a la agricultura (como los Madero, Práxedis de la Peña, Rafael Arocena o Guillermo Purcell). Y en ese mismo movimiento, Jabonera imaná a propietarios de ciudades de menor peso económico en el norte (Saltillo y Durango, sobre todo), pero con capitales disponibles para integrarse a la dinámica marea que bajaba desde Chihuahua y apuntaba a Monterrey (cuadro 5).

Pero hubo otros proyectos empresariales en este escenario. Si Jabonera activó el tejido productivo local y articuló agricultores con fabricantes, su figura principal --John Brittingham-- empleó sus contactos intra e interregionales, su capital social, su habilidad política y su capacidad organizativa para diseñar la construcción y puesta en marcha de otros importantes proyectos empresariales. Veamos algunos casos.

Cementos Hidalgo (1907). Cementos Hidalgo S.A. fue constituida jurídicamente en Gómez Palacio, donde residía Brittingham, el 3 de febrero de 1906. Comenzó a operar en diciembre de 1907 en San Nicolás Hidalgo, unos

⁵⁴ El precio de la semilla fue fijado en 1898 a 27 pesos por carreta con carga de 1380 kilogramos. Dicho monto estaba vinculado a varios factores, entre otros el precio medio anual del jabón en el mercado. O sea: el cálculo no dependía sólo del precio de la semilla -que a veces, como sucedió, podía estar por encima de los 27 pesos- sino del precio del jabón y de las pertinentes utilidades que arrojaba la elaboración de la materia prima.

⁵⁵ Esta premisa no siempre se cumplía, por lo que a principios del siglo XX se manifestaron conflictos entre algunos grandes agricultores y Jabonera. Lo que se controvertía en forma cada vez más airada era la obligación de vender la semilla -impuesta por la escritura constitutiva de 1906 y sus posteriores agregados- a la compañía de Gómez Palacio. La obligación era para los accionistas de Jabonera que eran -además- propietarios rurales. Como la organización de la sociedad incluyó casi la totalidad de los propietarios, la cuestión afectaba a muchos y muy poderosos agricultores que -de pronto- se mostraban interesados en vender libremente la materia prima, a mejores precios del fijado en 1898. Las evidencias señalan que este conflicto surgió casi desde el principio, pero arreció durante la crisis de 1906/1907 y se mantuvo con vigor hasta las vísperas de la revolución.

cuarenta kilómetros al norte de Monterrey. Durante meses, Brittingham había trabajado con intensidad en: a) los estudios de localización, factibilidad e ingeniería para la nueva empresa; b) aplicar su experiencia industrial y su acceso a la información para asegurar el rendimiento del negocio; c) y convencer a sus colegas del norte sobre el futuro de esta propuesta.

Pensada y gestada desde la comarca lagunera, la planta fue construida en las cercanías de Monterrey debido a la espectacular riqueza de los yacimientos detectados en las serranías próximas a Hidalgo. “Las montañas del pueblo -ha sintetizado Barragán- estaban repletas de las mejores materias primas para la fabricación de cemento. Su riqueza era tal que el pueblo mismo estaba asentado sobre yacimientos de este material, el cual había descendido hasta el valle a través de la erosión causada por el agua”.⁵⁶

No puede extrañarnos ya que la lista de accionistas y la junta directiva reflejara, otra vez, la combinación de capitales provenientes de Chihuahua, La Laguna, Monterrey y la ciudad de Durango. Brittingham fue el presidente del primer Consejo de Administración. Este cuerpo incluyó como vicepresidente al ilustre terrateniente Pablo Martínez del Río, eminente personaje del porfiriato residente en Ciudad de México pero con grandes propiedades en el estado de Durango. Su tesorero era el irlandés/regiomontano Francisco Belden, que habría de fallecer meses antes de la inauguración de la planta. Miguel Torres, miembro de un vigoroso clan industrial de Torreón y Gómez Palacio, fue designado secretario. Entre los vocales destacaban Luis Gurza, sobresaliente comerciante y propietario de Durango; Valentín Rivero y Gajá, industrial de Monterrey cuyo padre --el asturiano Valentín Rivero-- había sido uno de los grandes protagonistas del auge que trajo la guerra de Secesión; Gilberto Lavín, componente de una de las familias de agricultores de mayor trayectoria en La Laguna; y el inevitable chihuahuense Juan Terrazas. El gerente inicial, Alberto G. Cárdenas, era propietario de los yacimientos a explotar.⁵⁷

Si el capital de arranque sumó 500 mil pesos, hacia 1911 había sido aumentado a un millón y medio (750 mil dólares). Esta rápida triplicación del capital se debió a la velocidad con que Cementos Hidalgo entró en el mercado regional y a la correspondiente ampliación de su capacidad productiva. En octubre de 1909, al habilitarse el horno rotatorio 2, quedó más que duplicada la capacidad productiva (unas 63 mil toneladas de cemento anuales, frente a las 25 mil de 1907). En vísperas de la revolución, con nuevos hornos, volvió a duplicarse: desde ese momento, la de Hidalgo se definió como la principal cementera del país, pese a que arreciaba la competencia interior y a la entrada casi constante de cemento europeo y estadounidense.⁵⁸

⁵⁶ Barragán y Cerutti, 1993.

⁵⁷. AB, Copiadores, febrero de 1906. La lista de accionistas fundadores reafirmaba, en la puesta en marcha de esta industria de base, la presencia del eje empresarial norteño: Max Krakauer, de Chihuahua; Roberto Law y Miguel Ferrara, de Monterrey; Francisco Gómez Palacio, Guillermo Peters, Francisco Clark, Jesús, Luis y Miguel Gavilán, Rafael, Jaime y Alberto Gurza, Julio, Carlos e Ignacio Bracho: todos de la ciudad de Durango; Carlos González, Abraham Luján, Pedro Torres Saldaña, W. E. Giescke, y Leandro Urrutía, de la comarca lagunera. Práxedes de la Peña (de Saltillo), Emeterio Lavín (importante comerciante de San Luis Potosí), y J.H. Livaudois (representante de Jabonera en Liverpool), completaban el espectro. “El proyecto cementero -describe Barragán- había iniciado bajo buen augurio. La mayor parte del capital (fue) colocado entre socios y amigos de don Juan (Brittingham), residentes en su mayoría en Durango, Chihuahua y, algunos, en Monterrey”.

⁵⁸ La sociedad Cementos Hidalgo se fusionó con Cementos Monterrey, de la que surgió finalmente Cementos Mexicanos (CEMEX), que hoy es la tercera cementera del mundo y la primera del continente americano. “A lo largo de este siglo -señala Barragán- la empresa tuvo un crecimiento extraordinario, paralelo al formidable desarrollo del mercado del cemento, material por excelencia de la civilización urbana del siglo XX”. La planta original de

Banco Refaccionario de La Laguna (1908). Como Jabonera, el Banco Refaccionario de la Laguna, S.A. supuso: a) alto nivel de encadenamiento con los propietarios, agricultores, agroindustriales, casas mercantiles, industriales, mineros y demás capitalistas del ámbito productivo de donde surgió; b) un anudamiento local que afianzó el eje de intereses que bajaba desde Chihuahua y se estiraba hacia Monterrey, oxigenado complementariamente por Saltillo y Durango; c) una nueva experiencia de John Brittingham en el arte de persuadir e incorporar con eficacia a un gran número de empresarios nortños; d) una evidencia más del dinamismo particular que mostraban en el norte los capitales de origen regional.

Fundado de manera formal el 14 de diciembre de 1907, el Banco de la Laguna comenzó a operar el 7 de febrero de 1908 con un capital de seis millones de pesos (tres millones de dólares). Su gestación, en muchos sentidos, no deja de llamar la atención. En primer término, por la rapidez con que se reunió el capital; luego, porque la suma fue obtenida casi por completo en la propia comarca y en sus ya tradicionales puntos de apoyo (Monterrey, Chihuahua, Saltillo, la ciudad de Durango); finalmente, porque su armado se protagonizó en medio de la más severa crisis económica soportada por el porfiriato, en pleno 1907.

Brittingham recibió una respuesta inmediata de sus invitados a suscribir acciones. El director de Jabonera envió la primera circular personal a fines de marzo de 1907: su objetivo era reunir cinco millones de pesos. Pero ya el 25 de abril comunicaba a su amigo Francisco Belden que los socios “han querido que se fije definitivamente el capital de seis millones”. Habían transcurrido menos de treinta días desde que hiciera llegar a su amigo y multiasociado Luis Gurza, de Durango, “la lista de posibles suscriptores”. Tres millones de dólares suscriptos en menos de un mes, y en medio de una fuerte crisis, significaba, al menos, dos cosas: a) que la dinámica de esta parte del norte parecía estar al margen de la crisis; b) la firmeza de las redes tejidas por Brittingham y la confianza que despertaba como autor del proyecto.

Cuadro 7

BANCO DE LA LAGUNA: PRIMER CONSEJO DE ADMINISTRACION(1907)		
<i>consejero</i>	<i>cargo</i>	<i>procedencia</i>
John F. Brittingham	presidente	comarca lagunera
Luis Gurza	vicepresidente 1°	Durango
Práxedes de la Peña	vicepresidente 2°	Saltillo/comarca
Pedro Torres Saldaña	secretario	comarca lagunera
Marcelino Garza	vocal	Saltillo
Tomás Mendirichaga	vocal	Monterrey
Ernesto Madero	vocal	comarca/Monterrey
Juan Terrazas	vocal	Chihuahua
Miguel Torres	vocal	comarca lagunera
Aurelio Corral	vocal	comarca lagunera
Rodolfo J.García	comisario	Monterrey

Cementos Hidalgo, mientras tanto, fue expropiada por el gobierno de Lázaro Cárdenas para crear una cooperativa. CEMEX adquirió sus instalaciones en 1994. Sobre la trayectoria de CEMEX, Barragán y Cerutti, 2003.

>

Mariano Hernández	suplente	Monterrey
Francisco Larriva	suplente	comarca lagunera
Emilio de la Peña	suplente	comarca/Saltillo
Alberto Gurza	suplente	Durango
Adalberto A. Viesca	suplente	comarca lagunera
Adolfo Larralde	suplente	Monterrey
Oscar Garza	comisario suplente	Saltillo
Fuente principal: AB, Copiadores y Correspondencia		

El banco no quedó formalmente creado hasta el 14 diciembre de 1907 cuando, finalmente, se realizó la primera asamblea general. Si el Consejo de Administración insinuaba con insistencia la geografía del eje empresarial Chihuahua-La Laguna-Monterrey (cuadro 7), la lista de accionistas fue un auténtico mosaico de intereses regionales (anexo 1). Aunque se distinguían cuantitativamente quienes residían en la comarca (con amplia intervención, de nuevo, de los agricultores del algodón), resulta sumamente llamativo observar --como en el caso de Jabonera-- la procedencia y, además, la ocupación de los restantes suscriptores del capital en una institución que nacía, de manera explícita, para “trabajar en y para La Laguna” (Cerutti, 2003).

La nueva institución surgió hermanada, además, a diversos bancos del norte centro/oriental del país, ya fuere por suscripciones directas o por integración de prominentes directivos de las otras casas crediticias. Era un tipo de inversión que había sido aceptada por el Banco Mercantil de Monterrey, el Banco de Nuevo León, el Banco de Coahuila, el Banco de Durango, el Banco de San Luis Potosí y el Banco de Aguascalientes (cuadro 8, anexo 1) y no pocos de sus directivos y accionistas fundamentales.

Cuadro 8

INSTITUCIONES FINANCIERAS ACCIONISTAS EN EL BANCO DE LA LAGUNA

Banco Minero de Chihuahua
 Banco de San Luis de Potosí
 Banco de Aguascalientes
 Patricio Milmo e Hijos Suces (Monterrey).
 Sucesores de Hernández Hnos (Monterrey)
 Banco de Durango
 Banco de Coahuila
 Banco Mercantil de Monterrey
 Banco de Nuevo León

Fuente: AB Correspondencia y Copiadores, 1907-1908; Brittingham a Livaudais, 14 de enero de 1908

Vidriera de Monterrey (1909). Si Jabonera, Cementos Hidalgo y el Banco de la Laguna fueron ejemplos conspicuos de la fusión de intereses chihuahuenses, laguneros y regiomontanos, el caso de Vidriera de Monterrey SA, en este contexto, no dejó de resultar particular.

A diferencia de los anteriores --que articularon empresarios que no competían entre sí y estaban, por lo general, muy ligados al núcleo Terrazas/Brittingham/Belden/Mendirichaga-- Vidriera terminó fusionando a representantes de

>

dos sociedades que hasta ese momento habían librado una dura batalla por los mercados del norte: Cervecería Chihuahua y Cervecería Cuauhtémoc.

El motivo que obligó al agrupamiento fue la tecnología a aplicarse en la industria del vidrio, factor que se encontraba en manos de uno de los bandos que negociaron la asociación. El otro bando, mientras tanto, no había tenido éxito al instalar, en Monterrey y a principios del XX, una fábrica de vidrio. Dos antecedentes básicos en este proceso de fusión fueron:

La patente Owens. John Brittingham, Juan Terrazas y Francisco Belden --en asociación con el estadounidense Arthur E. Fowle-- habían adquirido en 1905 la patente Owens, que amparaba una muy reciente tecnología que reemplazaba los procesos manuales en la elaboración de botellas. Su inventor había patentado en Ohio, entre 1903 y 1905, los componentes de una maquinaria que eliminaba los procesos de succión mediante un sistema de vacío. La comercialización del invento quedó a cargo de la Toledo Glass Co, fabricante de las máquinas automáticas.⁵⁹

Tras visitar la Gran Exposición Industrial de San Luis Missouri, en noviembre de 1904, Brittingham se interesó en estos avances tecnológicos. El director técnico de la fábrica de glicerina anexa a Jabonera --Arthur E. Fowle-- era primo de uno de los altos directivos de Toledo Glass Co. Brittingham, Juan Terrazas (ambos también accionistas importantes de Cervecería Chihuahua), Francisco Belden y el propio Fowle decidieron constituir en 1905 “La Owens en México, S.A.” La primera operación de esta sociedad fue adquirir --por un período de veinte años y a un precio de 200 mil pesos-- los derechos de explotación en México de la tecnología citada.

Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey. El 20 de octubre de 1899 había sido constituida la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S.A. Sus promotores principales fueron Isaac Garza y Francisco G. Sada, cabezas de Cervecería Cuauhtémoc (fundada, por su lado, en 1890). La empresa -como muchas de las que nacían en Monterrey en esos años- contó como accionistas a miembros de las más destacadas familias de la ciudad. Es suficiente recordar aquí que en su Junta Directiva figuraban Tomás Mendirichaga, Valentín Rivero y Gajá y Francisco Belden, a quienes hemos citado repetidamente.⁶⁰

Respaldata con un capital de 600 mil pesos (300 mil dólares), la planta fue instalada para manufacturar “todo tipo de productos de vidrio y cristal” entre los que deberían sobresalir -al menos inicialmente- las botellas. Cervecería Cuauhtémoc -que utilizaba envases importados- iba a resultar su primer y principal comprador.

⁵⁹ “La tecnología Owens -describe Barragán- fue capital en el desarrollo mundial de la industria de las bebidas embotelladas, tanto cervezas como aguas minerales y refrescos de cola. En México, varias empresas cerveceras se interesaron en adquirir los derechos de la patente. (...) Los accionistas de Cervecería Chihuahua y los de Cervecería Cuauhtémoc de Monterrey -grupos que rivalizaban por el mercado del norte del país- fueron quienes llevaron su interés hasta su última consecuencia”. Barragán y Cerutti, 1993.

⁶⁰ AGENL, protocolo de Anastasio Treviño, 31 de octubre de 1899, fs. 869v-880v. Entre los accionistas de la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey S.A. destacaban los residentes en Monterrey: Isaac Garza, Francisco G. Sada, Francisco Belden, José Calderón, Ernesto Madero, José A. Muguerra, Manuel Cantú Treviño Hnos., Luis Manero, Antonio, Vicente y Miguel Ferrara, Francisco Armendaiz, Guido Moebius, Valentín Rivero Sucess., el general Gerónimo Treviño, Adolfo, Onofre e Ildefonso Zambrano, Antonio V. Hernández, José González Treviño., de Hernández Hermanos, y Viviano Villarreal. Pero su paquete accionario perfilaba la asociación con capitales de otros puntos del norte: José Negrete, Marcelino Garza y Mazo Hnos., de Saltillo; Ernesto Madero y Hnos., de Parras; Enrique C. Creel, de Chihuahua; Antonio de Stefano, de Sierra Mojada, Chihuahua. De la ciudad de México eran H. Scherer y Cia., y Manuel Garza Guerra. Para la importancia y actividades de los empresarios de Monterrey aquí asociados, Cerutti, 1983, 1992 y 2000.

Pero el comportamiento de la empresa no fue tan feliz como se había pronosticado. El sistema de fabricación utilizado seguía la tradición alemana del soplado individual, para lo que se hicieron traer obreros de aquel país. Altos salarios, tensas relaciones de los trabajadores europeos con la patronal y un muy serio problema planteado por la calidad de las materias primas llevaron a fines de 1903 -menos de un año después de comenzar a operar- a que la empresa cerrara. La innovación tecnológica habría de contribuir a solucionar estas dificultades.

Fue por medio de Francisco Belden y de Tomás Mendirichaga --socios fundadores de la Fábrica de Vidrios y Cristales-- que comenzaron las tratativas, en junio de 1905, entre los directivos de Cervecería Cuauhtémoc y La Owens en México S.A. Las negociaciones fueron prolongadas y, por momento, tortuosas. Incluso supusieron una ruptura de más de dos años (en cuyo transcurso falleció Belden y se instalaron Cementos Hidalgo y el Banco de La Laguna), diferendo que no habría de superarse 1908.

Cuando en la madrugada del 18 de octubre de 1908 un incendio destruyó Cervecería Chihuahua --y la quitó inesperadamente del mercado-- el arreglo entre los núcleos de Chihuahua/La Laguna y Monterrey comenzó a acelerarse. El 9 de diciembre de 1909, finalmente, Vidriera de Monterrey, S.A. quedó constituida sobre un acuerdo que parecía satisfacer a ambos bandos.⁶¹ El primer Consejo Directivo (cuadro 9) procuró balancear los diferentes intereses asociados: si Isaac Garza quedó como presidente, Juan Brittingham fue nombrado vicepresidente; mientras Mariano Hernández se hizo cargo de la secretaría, Juan Terrazas fue designado tesorero.

Cuadro 9

PRIMER CONSEJO DIRECTIVO DE VIDRIERA MONTERREY (1909)		
nombre	cargo	procedencia
Isaac Garza	Presidente	Monterrey
John Brittingham	Vicepresidente	La Laguna
Mariano Hernández	Secretario	Monterrey
Juan Terrazas	Tesorero	Chihuahua
Francisco G.Sada	Consejero	Monterrey
Juan Francisco Terrazas	Consejero	Chihuahua
Manuel Cantú Treviño	Consejero	Monterrey
Arthur E. Fowle	Consejero	La Laguna
José Belden	Consejero	La Owens/Monterrey
Roberto G. Sada	Gerente	Monterrey
Fritz Niggli	comisario	Cementos Hidalgo

Fuente: AB, Correspondencia, 1909.

V. RECUESTO

1. Los cuadros 10 al 13 sintetizan información no exhaustiva sobre Brittingham y algunos de sus asociados en el norte de México: **Ernesto Madero**, miembro de una poderosa familia empresarial, futuro ministro de Hacienda del presidente Francisco I. Madero, con residencia compartida entre Parras y Monterrey; **Enrique C. Creel**, la figura

⁶¹ Brittingham y los suyos incorporaban la patente Owens (valuada en 400 mil pesos), mientras que Isaac Garza y los suyos aportaban los activos de la ya disuelta Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey (cotizados, también, en 400 mil pesos). Como hubo una inversión adicional de otros 400 mil, el capital de la empresa ascendió a 1 200 000 pesos (unos 600 mil dólares de entonces), fraccionado en 12 mil acciones

>

más relevante del clan Terrazas, gobernador del estado de Chihuahua, ministro de Relaciones Exteriores y embajador financiero de Porfirio Díaz; y la casa **Hernández Hermanos**, que trabajaba en Monterrey desde mediados de los 50, integró en los 80 a los primos Mendirichaga,⁶² y fue una de las principales impulsoras del desarrollo agrícola en La Laguna. Se presenta allí una radiografía de las actividades que mostraban no pocos de estos agentes empresariales.⁶³

2. Una inferencia posible tras revisar esta información sería que proyectos como los que nos han ocupado hasta ahora fueron fruto lógico del propio desarrollo productivo y del dinamismo empresarial que se manifestaba en alguno o varios de los bolsones o sistemas productivos norteros. La Esperanza, Jabonera, el Banco de La Laguna o Vidriera Monterrey nacieron como *una inversión más* dentro de la diversidad de operaciones que manifestaban los propietarios y grupos empresariales regionales.

Cuadro 10

EMPRESAS EN LAS QUE PARTICIPABA JOHN BRITTINGHAM (1895-1912) *

empresa	giro**	tipo de participación
1. La Esperanza SA	AI	Director General/accionista
2. Jabonera de La Laguna SA	AI	Director General/accionista fundador
3. Cementos Hidalgo SA	IF	Presidente/accionista fundador
4. Vidriera Monterrey SA	IF	Vicepresidente/accionista fundador
5. La Owens de México SA	TS	Presidente/accionista fundador
6. The Mexican Mining and Industrial	Mn	Accionista
7. Banco de Durango SA	Fz	Accionista
8. Compañía Nacional Mexicana de Dinamitas y Explosivos SA	IF	Director General/accionista
9. Banco Central Mexicano	Fz	Comisario/accionista fundador
10. Compañía Minera de Noé SA	Mn	Accionista
11. Banco Hipotecario de Crédito Territorial SA	Fz	Consejero/accionista
12. Banco de Tamaulipas SA	Fz	Accionista
13. FFCC de Lerdo a Torreón SA	TS	Accionista
14. Banco Minero de Chihuahua SA	Fz	Accionista/delegado regional
15. Banco Comercial de Chihuahua	Fz	Accionista/delegado regional
16. Cervecería Chihuahua SA	IF	Accionista fundador
17. Compañía Mexicana de Cemento	IF	Accionista
18. State Bank and Trust	Fz	Accionista
19. The Guaranty Trust Co.	Fz	Accionista
20. Banco Agrícola e Hipotecario SA	Fz	Accionista
21. Compañía de Luz y Fuerza de Gómez Palacio	TS	Presidente/accionista

⁶² Todos procedentes de Villaverde de Trucíos, enclave cantábrico en Vizcaya.

⁶³ Paisajes de multiplicidad empresarial análogos a los que indican los cuadros 10 a 12 mostraban Juan Terrazas (Chihuahua), Valentín Rivero y Gajá (Monterrey), Luis Gurza (Durango), Marcelino Garza y Práxedes de la Peña (Saltillo), Francisco Madero (Parras/México DF), José y Santiago Belden (Monterrey), Joaquín Serrano (Torreón), Gilberto Lavín (La Laguna), Federico Cobián (México DF/La Laguna), Juan A. Creel (Chihuahua), Patricio Milmo e Hijos Sucesores (Monterrey), Constantino de Tárnava (Monterrey), el general Gerónimo Treviño (Monterrey), Santiago Prince (La Laguna), o Aguirre Hnos (Saltillo). Muchos de ellos, cabe reiterarlo, eran productores de algodón (los Madero, Serrano, Cobián, De la Peña, Terrazas, Rafael Arocena, Leandro Urrutia, Andrés Eppen, Aurelio Corral, Federico Ritter, Pedro Torres Saldaña o Mauro de la Peña).

22. Compañía de Inversiones y Descuentos	Fz	Presidente/accionista
Fuentes principales para cuadros 10 al 13: ver archivos consultados		
* Lista no exhaustiva		
** AI: Agroindustria; Cm: comercio; Fz: Finanzas; IF: Industria fabril; TS: transportes y servicios; Mn: Minería; Ag: Agricultura; Gn: Ganadería		

Cuadro 11

EMPRESAS EN LAS QUE PARTICIPABA ERNESTO MADERO (1895-1912) *

empresa	giro**	tipo de participación
1. Compañía Harinera del Golfo SA	AI	Presidente/accionista
2. Jabonera de La Laguna SA	AI	Accionista
3. Molinos de Cilindro de Monterrey	AI	Presidente/accionista
4. Ernesto Madero y Hnos	AI/Cm	Presidente/accionista
5. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey SA	IF	Accionista fundador
6. The Mexican Mining and Industrial	Mn	Miembro directorio/accionista
7. Compañía Metalúrgica de Torreón	IF	Presidente/accionista fundador
8. Compañía Harinera de Chihuahua	AI	Accionista
9. Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey SA	IF/Mn	Accionista
10. Compañía Minera Carbonato SA	Mn	Accionista
11. Compañía Minera La Fraternal SA	Mn	Accionista
12. Compañía Minera Azteca SA	Mn	Accionista
13. Compañía Minera Dolores de Guadalcázar SA	Mn	Presidente/accionista
14. Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey SA	IF/Mn	Accionista
15. Compañía Minera Restauradora de Guadalcázar SA	Mn	Accionista
16. Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas	Mn	Accionista
17. Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila SA	Mn	Vicepresidente/accionista
18. Empresa Editorial de Monterrey	IF	Accionista
19. Salvador Madero y Cía	IF/Cm	Gerente/accionista
20. Compañía Minera del Carmen SA	Mn	Accionista
21. Compañía Explotadora Coahuilense	Ag	Vicepresidente/accionista
22. Compañía Industrial de Parras SA	AI/Ag	Secretario/accionista

Fuentes y referencias: ver cuadro 10

Cuadro 12

EMPRESAS EN LAS QUE PARTICIPABA ENRIQUE CREEL (1895-1912) *

empresa	giro**	tipo de participación
1. Compañía de Rastros de Torreón y Parral	Gn	Accionista
2. Jabonera de La Laguna SA	AI	Accionista fundador
3. Banco de Guanajuato SA	Fz	Director/accionista fundador
4. Vidriera Monterrey SA	IF	Accionista
5. Compañía Harinera de Chihuahua	AI	Presidente/accionista fundador
6. Fábrica de Telas La Concordia	IF	Accionista
7. Banco de Durango SA	Fz	Asesor

>

8. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey SA	IF	Accionista
9. Banco Central Mexicano	Fz	Presidente/accionista fundador
10. Compañía Industrial Mexicana	Mn	Presidente/accionista
11. Banco Hipotecario de Crédito Territorial SA	Fz	Presidente/accionista
12. Banco Mercantil de Monterrey SA	Fz	Accionista fundador
13. Banco Oriental de Puebla SA	Fz	Accionista
14. Banco Minero de Chihuahua SA	Fz	Presidente/accionista
15. Banco Comercial de Chihuahua	Fz	Presidente/accionista
16. Cervecería Chihuahua SA	IF	Presidente/accionista fundador
17. Compañía Mexicana de Cemento	IF	Accionista
18. State Bank and Trust and Banking	Fz	Accionista
19. Banco de Michoacán SA	Fz	Asesor
20. Caja de Ahorros de la República Mexicana	Fz	Accionista fundador

Fuentes y referencias: ver cuadro 10

Cuadro 13

LOS HERNÁNDEZ-MENDIRICHAGA (1890-1912)

Empresa	Giro*	Empresa	Giro
1. Vidriera de Monterrey SA	IF	21. Cía Industrial Jabonera de La Laguna SA	AI
2. El Porvenir Fábrica de Hilados y Tejidos	IF	22. Compañía de Baños de Monterrey SA	TS
3. Compañía de Ferrocarriles de Matehuala	TS	23. La Azteca SA	Mn
4. Banco Minero de Chihuahua SA	Fz	24. Carbonato SA	Mn
5. Banco Mercantil de Monterrey SA	Fz	25. Compañía Industrial El Barco SA	IF
6. Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey	IF	26. El Nilo SA	Mn
7. La Esperanza SA	AI	27. Compañía del Panteón del Carmen SA	TS
8. Compañía Metalúrgica de Torreón SA	IF	28. Fábrica de Cartón de Monterrey SA	IF
9. Nuevo Leon Smelting and Manufacturing Co	IF/Mn	29. Compañía Jabonera La Estrella del Norte	AI
10. Cia Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey SA	IF/Mn	30. Compañía Ladrillera La Unión SA	IF
11. Cia de Tranvías al Oriente y Sur de Monterrey	TS	31. Cia Industrial Tipográfica de Monterrey	IF
12. FFCC Urbano de Monterrey a Santa Catarina	TS	32. El Pilar SA	Mn
13. Negociación La Fe y Anexas SA	Mn	33. Cia de FFCC Urbanos de Monterrey SA	TS
14. Compañía de San Pablo SA	Mn	34. Banco de España	Fz
15. Negociación Minera La Fortuna SA	Mn	35. Providencia y Juárez SA	Mn
16. Compañía Industrial La Fama de Nuevo León SA	IF	36. Empresa Editorial de Monterrey SA	TS
17. Cia Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey	IF/Mn	37. Asociación Reinera SA	IF
18. La Paz SA	Mn	38. Compañía carbonífera de Monterrey SA	Mn
19. Compañía Anónima El Porvenir de Matehuala	TS	39. Hernández y Arocena	Ag
20. Banco Coahuila SA	Fz	40. La Luz SA	Mn

* Excluye comercio

Fuentes y referencias: ver cuadro 10

3. Hay que reiterar que la vivacidad de los segmentos propietarios que se desarrollaron en diversos rincones del norte de México a partir de 1850/70 no se explicaría sin ubicar y reconocer el impacto procedente de la economía de los Estados Unidos. Desde el punto de vista económico, el norte se fue definiendo en la segunda mitad del XIX como prolongación territorial de esa ingente maquinaria capitalista que trepida arriba del Bravo. Los casos aquí estudiados con mayor detalle, empero, sugieren que los mercados regionales y el mercado

>

nacional en configuración también influyeron en la definición de tejidos productivos aptos para sobrevivir durante décadas. En el siglo XX, lo sucedido en el noroeste agrícola o en ciudades puerto como Mazatlán refuerza esta conclusión.

4. Dentro del conjunto norteño (mapa 2), Chihuahua, La Laguna y Monterrey perfilaron a comienzos del siglo XX un vigoroso eje empresarial capaz -a la vez- de atraer bienes y recursos de propietarios de otros puntos del norte. Pivotes estratégicos de un espacio económico impactado por el más grande mercado nacional del mundo, se erigieron como activos viveros empresariales a los que, simultáneamente, incitaba un mercado interior en pleno proceso de expansión y articulación.

6. La comarca lagunera por su lado fue -a la par del Yucatán henequenero- uno de los espacios regionales de mayor desenvolvimiento agrícola en México a finales del XIX. El cultivo del algodón logró implantarse de manera explosiva en un área que hasta entonces (1870) había resultado marginal dentro de la economía mexicana. Tierra, agua y capital mercantil se anudaron para dinamizar el surgimiento de centenares de explotaciones. La Laguna no excluyó la actividad de numerosas pequeños y medianas explotaciones. En haciendas como Santa Teresa el mecanismo utilizado por la gran propiedad para emplear al máximo sus tierras fue el arrendamiento, reemplazado de manera relativa por la aparcería tras la crisis de 1907 y la revolución.

7. La dinámica empresarial y el tejido productivo de la comarca fueron estimulados e incrementados por la aparición del sector agroindustrial, dedicado especialmente a la transformación de la semilla del algodón. También en este proyecto actuaron capitales y agentes del conjunto regional, uno de cuyos logros más destacado fue la puesta en marcha de la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, en 1898. Entre las peculiaridades de esta sociedad anónima se cuenta la incorporación de grandes y medianos agricultores como accionistas. La cuasi monopolización de la semilla --materia prima básica para la elaboración de aceite y jabón-- permitió a la compañía penetrar en el mercado nacional, desalojar competidores y alcanzar grandes utilidades.

8. La agroindustria completó el paisaje empresarial que se delineaba en La Laguna desde mediados de los años 80, movimiento que incluyó la puesta en marcha de otras plantas fabriles, de un nutrido racimo de instituciones financieras, de múltiples servicios y un acelerado crecimiento demográfico. La dinámica empresarial de este espacio regional combinó el desarrollo urbano con una vivaz actividad rural, donde operaban centenares de productores de algodón y semilla gracias a los citados mecanismos de arrendamiento y aparcería.

9. John Brittingham emergió en este escenario como un protagonista en condiciones de acumular y ejercer su capital social gracias, sobre todo, a los contactos y redes creados a partir de su integración al núcleo que se desenvolvía en Chihuahua. Al arribar a La Laguna, en 1892, ampliaría es capital de manera ostensible al conectarse con figuras relevantes de Monterrey y con numerosos propietarios y agricultores locales. Su actividad y sus proyectos más notables entre 1895 y 1915 resumieron: a) la dinámica empresarial nutrida en el sistema productivo urbano/rural de La Laguna; b) la integración de este bolsón empresarial con los que se expresaban en Chihuahua y Monterrey; c) la importancia que pueden asumir las redes personales e institucionales para la puesta en marcha y sostenimiento de proyectos económicos; d) las oportunidades de negocios que se manifestaban en el norte de México desde 1870.

10. Brittingham operó con soltura en un entorno intra e interregional en el que las sociedades por acciones, los matrimonios, los lazos sociopolíticos, las inversiones realizadas a título individual en diversas compañías y la

>

participación en múltiples consejos directivos alimentaban procesos de articulación y cimentación sociocultural dentro de los grupos dominantes. Estos mecanismos, en el mediano plazo, consolidaron los vínculos entre miembros de los grupos empresariales más reconocidos, introdujeron integrantes de familias de más reciente aparición en el mundo de los negocios y, sobre todo, sirvieron de soporte en las coyunturas más críticas, ya fuesen económicas (1907, 1929), sociales (la revolución) o políticas (los tiempos de Lázaro Cárdenas).

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL)
 Archivo de Notarías del Estado de Durango (ANED)
 Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC)
 Archivo Histórico Papeles de Familia (AFP, Torreón).
 Archivo Histórico del Banco Nacional de México (AHBNM)
 Archivo Brittingham (AB, Monterrey y Torreón)

BIBLIOGRAFÍA

Aboites, Luis (1994), *Breve historia de Chihuahua*, México, FCE/El Colegio de México.

---- (1995), *Norte precario. Población y colonización en México, 1760-1940*, México, El Colegio de México/CIESAS.

---- (1998), "Agricultura chihuahuense: trayectoria productiva, 1920-1990". En: Juan Luis Sariago Rodríguez *et al*, *Historia General de Chihuahua*, V (parte 1), Chihuahua, varios editores.

Aguado Correa, Rafael y otros (1998), "La concentración de factores en los sistemas productivos locales (SLP) españoles: una integración hacia los distritos Marshallianos". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 51.

Aguilar Aguilar, Gustavo (1999), "El Banco de Sinaloa, S. A. y su contribución al crecimiento agrícola de la entidad. 1933-1958". En: *Clío*, 23/24.

---- (2000), "El Banco de Culiacán: su importancia y participación en el desarrollo bancario de la ciudad (1933-1968)". En: *Clío*, 25.

---- (2001), *Banca y desarrollo regional en Sinaloa, 1914-1994*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-Plaza y Valdés.

---- (2002), "Economía y banca en Sinaloa (1910-1994)". En: Gustavo Aguilar *et al*, *Historias de Sinaloa y otras regiones*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

----(2003a), "El sistema bancario en Sinaloa (1889-1926). Su influencia en el crecimiento económico". En: Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, FCE/El Colegio de México.

---- (2003b), "Banca y empresarios en Sinaloa". En: Guillermo Ibarra Escobar y Arturo Carrillo Rojas (coords.), *Sinaloa, 100 años, La gran aventura*, Culiacán, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa-Noroeste.

>

---- y Modesto Aguilar Alvarado (2002), “La CAADES y el Banco de Sinaloa: dos instituciones clave en la consolidación de la elite de agricultores de Sinaloa”. En: *Clío*, 28, septiembre-diciembre.

---- y María de Jesús López López (2003), “Trayectoria empresarial de la familia Bon Bustamante”. En: *Clío*, 29.

Aguilar Alvarado, Modesto (2000), “Los grandes agricultores del Valle de Culiacán, 1920-1940”, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Sinaloa.

---- (2003), “Encrucijadas y perspectivas de la agricultura sinaloense”. En: Gerardo López Cervantes (coord.), *Evaluación económica y social de Sinaloa (1990-2002)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Alba Vega, Carlos, y Alberto Asís Nassif (coords., 2000), *Desarrollo y política en la frontera norte*, México, varios editores.

Alberti, Giorgio (2000), “Desarrollo rural, instituciones y procesos de cambio institucional”. En: Marcello Carmagnani y Gustavo Gordillo de Anda (coords.), *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*, México, FCE.

Almaraz, Cecilia (2002), “Crecimiento y especialización de la industria maquiladora en Mexicali ante el proceso de globalización”. En: María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quinteros Rodríguez (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras de México*, México, varios editores.

Altamirano Cozzi, Graziella ---- (2003), “De hacendados tradicionales a empresarios modernos. La familia Bracho en Durango, 1810-1910”. En: *Transición*, 29, diciembre.

---- (2004), “Los González Saravia. Una familia de prestigio en Durango (1850-1920)”. En: *Transición*, 30, junio.

Amin, Ash y Kevin Robins (1999), “Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades”. En: *Sociología del Trabajo*, 12.

Anguiano, María Eugenia (1995), *Agricultura y migración en el Valle Mexicali*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Anguiano Martínez, José Ángel (2000), El sistema nacional de riego N°4. Don Martín y su industria algodonera (1926-1946), tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Araiza Noriega, Patricia (1997), “Los molineros, los molinos y la harina en el estado de Sonora durante el porfiriato (1880-1910)”, tesis de licenciatura, Universidad de Sonora.

Arreola Valenzuela, Antonio (2003), *La región lagunera*, Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Juárez del Estado de Durango.

Baccarini, Pietro, “El papel del actor público en los sistemas de pequeñas empresas: el EVERET de Emilia Romagna”. En: *Sociología del Trabajo*, N.º 12, 1991.

Bagnasco, Arnaldo (1991), “El desarrollo de la economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad”. En: *Sociología del Trabajo*, N.º 12.

---- (1999), “Desenvolvimento regional, sociedade local e economia difusa”. En: Giuseppe Cocco y otros, *Empresários e empregos nos novos territórios produtivos. O caso da terceira Itália*, Rio de Janeiro, DP&A Editora.

---- (2000), “Nacimiento y transformación de los distritos industriales”. En *Desarrollo social*, citado.

Becattini, Giacomo, “Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano”. En: *Sociología del Trabajo*, N.º 5, 1988/1989.

Barragán, Juan, (1993), “Empresarios del norte e importación de tecnología a principios del siglo XX”. *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, 6, junio.

---- y Mario Cerutti (1993), *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859 – 1940*, Monterrey, Urbis Internacional.

---- y Mario Cerutti (2003), “CEMEX: del mercado interno a la empresa global”. En: Mario Cerutti (coord.), *Del mercado*

>

protegido al mercado global. Monterrey, 1925-2000, México, Trillas/Universidad Autónoma de Nuevo León.

Becattini, Giacomo (1981), *Marshall. Antología di scritti economici*, Bologna, Il Mulino.

---- (1999), "Os distritos industriais na Italia". En *Empresárise empregos*, citado.

---- (2002), "Anomalías marshallianas". En: Giacomo Becattini y otros, *Desarrollo local: teorías y estrategias*, Madrid, Biblioteca Civitas Economía i Empresa/Diputació Barcelona.

Bianchi, Patrizio y Lee Miller (1999, coords.), *Innovación y territorio*, México, Editorial Jus.

Boscherini, Fabio y Lucío Poma (2000), "Más allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global". En: Fabio Boscherini y Lucío Poma (comps.), *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas*, Madrid, Miño y Dávila Editores.

Camisón Zornoza, César (1987), "Análisis del impacto del cambio tecnológico sobre la competitividad en la PYME industrial valenciana". En: *Revista Valenciana D`Estudis Autònoms*, N.º 9.

---- (1992), "Experiencias de Cooperación en la Industria Valenciana: Evidencias empíricas". En: *Economía Industrial*, N.º 286.

---- (1998), "El distrito industrial cerámico valenciano: ¿mito o realidad competitiva?". En: *Revista Valenciana D`Estudis Autònoms*, N.º 22.

---- y Javier Molina Morales (1998), "Evaluación de la proximidad de una colectividad de organizaciones al modelo ideal de distrito industrial y desempeño empresarial: una aplicación a los casos de los distritos de la industria cerámica de Italia y España". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 50.

Campolina Diniz Clélio y Marco Aurelio Crocco (1995), "Reestructuración productiva y nuevos distritos industriales en Brasil: El nuevo mapa de la industria brasileña". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 43.

Carrillo, Jorge (2000, coord.), *¿Aglomeraciones locales o clusters globales?. Evolución empresarial e institucional en el norte de México*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte/Ebert.

Carrillo Rojas, Arturo (2002a), "Empresas y empresarios hortícolas en Sinaloa". En: Tercer Seminario Nacional "Empresas y empresarios en el centro y norte de México. Siglos XIX y XX", Morelia, abril.

---- y Guillermo Ibarra (1998b, coords.), *Historia de Mazatlán*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Ayuntamiento de Mazatlán.

Cartón de Grammont, Hubert (1990), *Los empresarios agrícolas y el estado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

----(1999), "La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo". En: Hubert Cartón de Grammont *et al*, *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, México, varios editores.

Castañón Cuadros, Carlos (2003), *El Canal de la Perla. La Laguna en el ámbito regional: agua irrigación y economía en los siglos XIX y XX*, Torreón, Ayuntamiento de Torreón.

Cerutti, Mario (1983), *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, México, Claves Latinoamericanas.

---- (1986), "El préstamo prebancario en el noreste de México. La actividad de los grandes comerciantes de Monterrey (1855-1890)". En: Leonor Ludlow y Carlos Marichal (eds.), *Banca y poder en México (1800-1925)*, México, Enlace-Grijalbo.

Cerutti, Mario (1992), *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León.

---- (1994a), "Investigación regional e historia económica y empresarial del norte de México (1850-1925). Quince años de trabajo". En: *Revista de Historia*, 4, Universidad Nacional del Comahue (Argentina), marzo.

---- (1994b), "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)". En: *Revista de Historia Industrial*, 4.

---- (1997), "La Compañía Industrial Jabonera de la Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México >

- (1880-1925)", en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México (1850-1930)*, Mexico, FCE/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- (1999), "Propietarios y empresarios españoles en La Laguna (1870-1910)". En: *Historia Mexicana*, vol.XLVIII, 4, abril junio.
- (2000), *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, México, Siglo XXI Editores.
- (2003a, ed.), *Del mercado protegido al mercado global. Monterrey (1925-2000)*, México, Trillas/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- (2003b), "Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna". En: Mario Cerutti y Carlos Marichal (comps.), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- (2003c), "Natalidad empresarial en Monterrey (1885-1930)". En: *Provincias Internas*, vol.III, 9, primavera.
- (2005), "Los estudios empresariales en el norte de México (1994-2004). Recuento y perspectivas, mimeo.
- , Sergio Corona Páez y Roberto Martínez García (1999), *Vascos, agricultura y empresa en México*, México, Porrúa/Universidad Iberoamericana.
- y Miguel González Quiroga (1999), *El norte de México y Texas (1848-1880). Comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*, México, Instituto de Investigaciones Dr. Mora.
- , y Carlos Marichal (2003, comps.), *La banca regional en México (1870-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- , e Isabel Ortega Ridaura (2003): "Cervecería Cuauhtémoc, 1925 1955. Integración productiva, expansión y ocupación del mercado nacional". En: *Del mercado protegido al mercado global.*, citado.
- y Jesús María Valdaliso (2003), "Monterrey y Bilbao (1870-1914). Empresarios, industria y desarrollo regional en la periferia". En: *Historia Mexicana*, vol.LII, 208, abril-junio.
- Caravaca Barroso, Inmaculada (1998), "Los nuevos Espacios Emergentes". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 50.
- Contreras Oscar F., y Jorge Carrillo (2003, coords.), *Hecho en Norteamérica*, México, Cal y Arena/El Colegio de Sonora.
- Contreras Delgado, Camilo (2001), "La explotación del carbón en la cuenca carbonífera de Coahuila (1866-1900). La división espacial del trabajo". En: *Relaciones*, vol.XXII, 87, verano.
- (2002a), "Reestructuración productiva y desplazamiento pendular de la fuerza de trabajo en la Cuenca Carbonífera de Coahuila, México". En: *Investigaciones Geográficas*, 47.
- (2002b), *Espacio y sociedad. Reestructuración espacial de un antiguo enclave minero*, México, El Colegio de la frontera Norte-Plaza y Valdés.
- De la O. Martínez, María Eugenia, y Cirila Quinteros Ramírez (2002, coords.), *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras de México*, México, varios editores.
- (2002), "Ciudad Juárez: un polo de crecimiento maquilador". En: *Globalización, trabajo y maquilas*, citado.
- Coró, Giancarlo (2000), "Contingencia, aprendizaje y evolución en los sistemas productivos locales". En *Territorio, conocimiento y competitividad*, citado.
- Costa Campi, María Teresa (1992), "Cambios en la Organización Industrial: Cooperación local y competitividad internacional. Panorama general". En: *Economía Industrial*, N.º 286.
- (1988), "Descentramiento Productivo y Difusión Industrial. El Modelo de Especialización Flexible". En: *Papeles de Economía Española*, N.º 35.
- De Mattos, Carlos A (1995), "Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los >

noventa”. En *Revista de Estudios Regionales*, N.º 43.

Espinoza García, José Angel (2002), “Perfil de la industria alimentaria en Sinaloa”. En: Santos López Leyva et al, *Los sistemas regionales de innovación. Un acercamiento al caso de Sinaloa*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Fariñas, José Carlos y Elena Huergo (1999), “Tamaño Empresarial, Innovación y Políticas de Competencia”. En: *Economía Industrial*, N.º 329.

Fernández de Lucio, Ignacio (1999), “El potencial de Innovación de la economía Valenciana”. En: *Revista Valenciana D'Estudis Autonòmics*, N.º 27.

Fernández Sánchez, Esteban y otros (1996), “Factores de la Competitividad en la Pequeña y Mediana Empresa. Inversión en activos intangibles, tamaño y límites al crecimiento”. En: *Economía Industrial*, N.º 310.

Flores Nájera, Darci Clara (2003), “La revolución mexicana y el cultivo del algodón. La hacienda de Santa Teresa, La Laguna, Coahuila, 1890-1930”, tesis de maestría, Instituto Tecnológico Autónoma de México.

Flores Torres, Oscar (2000), *Monterrey industrial, 1890-2000*, Monterrey, Universidad de Monterrey.

Frías Sarmiento, Eduardo(2003), “La agricultura de exportación en Sinaloa en vísperas de la gran depresión”, Seminario “Empresa y agricultura de exportación”, citado.

Fujigaki Cruz, Esperanza (2001), *Modernización agrícola y revolución. Haciendas y compañías agrícolas de irrigación del norte de México, 1910-1929*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Furió Blasco, Elies (1994), “El desarrollo económico endógeno y local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo”.En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 40.

Gámez, Moisés (1997), *Minas y fundidoras. Mercado de trabajo en dos regiones de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.

---- (2001a), “Empresarios de la minería catorceña en el siglo XIX”. En: *Vetas*, enero-abril.

---- (2001b), *De negro brillante a blanco plateado. La empresa minera mexicana a finales del siglo XIX*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.

---- (2002). “Empresarios e integración regional en San Luis, siglo XIX”. En: *Seminario de Historia Mexicana*, vol. III, 2, verano.

---- (2004a), “Minería y metalurgia en centro–norte mexicano: La Compañía Metalúrgica Mexicana”. En: Camilo Contreras y Moisés Gámez (coords.), *Espacios y procesos mineros. Minería y fundición en centro y noreste de México durante el Porfiriato*, México, Plaza y Valdés- El Colegio de la Frontera Norte.

---- (2004b), “Propiedad y empresa minera en la Mesa centro-norte de México. Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas, 1880-1910”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.

Ganne, Bernard (1989), “Importancia y evolución de los sistemas industriales locales en Francia: economía política de una transformación”. En: *Sociología del Trabajo*, N.º 7 .

Garza Villarreal, Gustavo (1995, comp.), *Atlas de Monterrey*, Monterrey, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Nuevo León/Gobierno del Estado de Nuevo León

Gill, Mario (1983), *La conquista del valle del Fuerte*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Gómez Estrada, José Alfredo (2000), *La gente del delta del Río Colorado. Indígenas, colonizadores y ejidatarios*, México, Universidad Autónoma de Baja California.

Gómez Galvarriato, Aurora (1997), “El desempeño de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey durante el porfiriato”. En: Marichal y Cerutti, *Historia de las grandes empresas en México*, citado.

González Félix, Maricela (2002), “Los orígenes de la industria cervecera en el norte de Baja California, 1910-1935”. En: Simposio “Empresas y empresarios en las Californias”, Tijuana, octubre.

>

González Herrera, Carlos y Ricardo León (1992), "La grandeza viaja en tren". En: XI Encuentro sobre la Formación del Capitalismo en México, Mérida, diciembre (mimeo).

González Herrera, Carlos, y Ricardo León (1994), "El nuevo rostro de la economía regional. Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910". En: *El poder y el dinero*, citado.

Gorenstein, Silvia (2001), "Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 61.

Gracida, Juan José (2001), *La llegada de la modernización a Sonora. Establecimiento del ferrocarril (1880-1897)*, Hermosillo, Universidad de Sonora.

---- (2002), "El Ferrocarril del Sud Pacífico de México, 1909-1910. Especialización productiva y efectos". En: *Memoria*, XIV Congreso Nacional de Historia Regional, Culiacán.

---- (2003), "El ferrocarril y su importancia en el desarrollo agrícola del Valle del Mayo", seminario "Empresa y agricultura de exportación", citado.

---- (2004), "Impacto de la revolución mexicana en Sonora, 1910-1920". En: José Mario Contreras Valdés *et al*, *Actividades, espacios e instituciones económicas durante la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Guadarrama Olivera, Rocío (2001), *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno Sonora (1929-1988)*, México, varios editores

Guerra, Eduardo (1932), *Historia de La Laguna. Torreón, su origen y sus fundadores*, Torreón (?), edición del autor.

Gurisatti, Paolo (1999), "O nordeste italiano: nascimento de um novo modelo de organizacao industrial". En *Empresarios e empregos*, citado.

Gutiérrez Garza, Esthela (1999a), *La globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Ediciones El Caballito.

---- (1999b), "Luz y sombras de la industria maquiladora en Nuevo León". En: *La globalización en Nuevo León*, citado.

---- (1999c), "Mercado de trabajo y capacitación. Nuevo León, 1996". En: *La globalización en Nuevo León*, citado.

Hernández Moreno, María del Carmen (2001), *Crisis avícola en Sonora. El fin de un paradigma, 1970-1999*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad de Sonora.

Hewitt, Cynthia (1978), *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI Editores.

Hiernaux-Nicolás (1995), Daniel, "Reestructuración económica y cambios territoriales en México. Un balance, 1982-1995". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 43.

Historia General de Chihuahua (V,1998), Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Gobierno del Estado de Chihuahua.

Historia General de Sonora (1985), Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.

Hualde, Alfredo (2002), "Todos los rostros de la industrialización: precariedad y profesionalización en la maquiladora de Tijuana". En: *Globalización, trabajo y maquilas*, citado.

Ibarra Escobar, Guillermo (1997), *Economía regional y mercado de trabajo en Sinaloa*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

---- y Arturo Carrillo Rojas (2003, coords.), *Sinaloa 100 años. La gran aventura del siglo XX*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa-Noroeste.

Kopinak, Kathryn (2002), "Oportunidades desaprovechadas por las industrias maquiladoras". En: *Globalización, trabajo y maquilas*, citado.

Kerig, Dorothy P. (2001), *El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company, 1902-1946*, México, Universidad Autónoma de Baja California-Ayuntamiento de Mexicali.

>

Lara, Sara María y Hubert C. de Grammont (1999), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas" en Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, UNAM/IIS, Editorial Plaza y Valdés.

Lazaro Araujo, Laureano (1999), "Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local". En: *Estudios Territoriales*, N.º 122.

León, Ricardo (1992), "La banca chihuahuense durante el porfiriato". En: *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, 2, febrero.

Lloyd, Jane-Dale (2001), *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*, México, Universidad Iberoamericana.

López Barraza, Lydia (2004), "La estructura comercial de las hortalizas mexicanas en el suroeste de los Estados Unidos (frontera Nogales)", tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa.

López Ontiveros, Antonio (1994), "La agrociedad andaluza: Caracterización, estructura y problemática". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 39.

Lorenzana Durán, Gustavo (2002), "Compañías agrícolas, concesiones de agua y obras hidráulicas, 1900-1910". En: XI Encuentro de Historia Económica del Norte de México, Hermosillo, octubre-noviembre.

---- (2003), "Obras hidráulicas en los valles del Yaqui y del Mayo. De la iniciativa individual a la participación federal (1888-1992)". En: seminario "Empresa y agricultura de exportación", citado.

Machuca Macías, Pablo (1991), *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, Gómez Palacio, Legislatura del Estado de Durango.

Maillat, Denis (1996), "Sistemas productivos regionales y entornos innovadores". En: Charles Sabel et al, *Redes de Empresas y desarrollo local*, París, OCDE.

Marichal, Carlos y Mario Cerutti (comps, 1997), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/ FCE.

Martínez Huerta, Ramón (2002), "La nueva actividad agrícola y la horticultura sinaloense". En: *Los sistemas regionales de innovación*, citado

---- (2004), "Innovación tecnológica y crecimiento económico en la horticultura sinaloense de exportación (1980-2000)", tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Martínez Peña, Luis Antonio (1994), "Mazatlán. Historia de su vocación comercial, 1833-1910". En: Jaime Olveda y Juan Carlos Reyes Garza (cords.), *Los puertos noroccidentales de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Méndez Gutiérrez del Valle (1994), Ricardo, "Sistemas Productivos Locales y Políticas de Desarrollo Rural". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 39.

Méndez Reyes, Jesús (2002), "El corredor turístico en el Distrito Norte de la Baja California: el proyecto Irigoyen de 1924". En: Simposio "Empresas y empresarios en las Californias", Tijuana, octubre.

Meyers, William K. (1996), *Forja del progreso, crisol de la revolución. Los orígenes de la revolución mexicana en la comarca lagunera, 1880-1911*, Saltillo, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Instituto Estatal de Documentación.

Miker, Martha Cecilia (2002), "Globalización, TLCAN y crecimiento de la industria maquiladora del vestido en Hermosillo". En: *Globalización, trabajo y maquilas*, citado.

Mulet Meliá, Juan (1999), "El Sistema Español de Innovación, un instrumento clave de competitividad, todavía en desarrollo". En: *Economía Industrial*, N.º 327.

Muñiz Olivera, Iván (1998), "Externalidades, localización y crecimiento: una revisión bibliográfica". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 52.

Nuncio, Abraham (1982), *El grupo Monterrey*, México, Nueva Imagen

>

Ondategui, Julio César (1999), "Redes de Innovación y Desarrollo Regional en el Noroeste de la Península", En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 55.

Palacios, Lyliá (2000), "Crecimiento y diversificación de la gran industria en Monterrey (1970-1982)", tesis de maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León.

---- (2004), "Respuestas regionales a la globalización. Capitalismo familiar y cambio en las relaciones laborales en Monterrey, México", tesis doctoral, Utrecht University.

Pérez Martínez, María Sofía (1998), "Tierras, vacas y ganaderos en Chihuahua. 1920-1990". En: *Historia General de Chihuahua*, citado.

Plana, Manuel (1996), *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/ Universidad Iberoamericana.

Pedreño Cánovas, Andrés (2001), "Efectos territoriales de la globalización: el caso de la ruralidad agroindustrial murciana. En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 59.

Pozas, María de los Angeles (1999a), "Mexican Firms in the New Global Economy", tesis doctoral, The Johns Hopkins University.

----(1999b). "Estrategias de globalización y encadenamientos productivos: el caso de Monterrey". En: *La globalización en Nuevo León*, citado.

---- (2002), *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México, El Colegio de México.

---- (2003), "La nueva forma de la competencia internacional. La experiencia de las empresas regiomontanas". En: *Del mercado protegido al mercado global*, citado.

Quintero, Cirila (2002a), "La maquila en Matamoros: cambio y continuidades". En: *Globalización, trabajo y maquilas*, citado.

---- (2002b), "Piedras Negras: ¿la maquila que no consolida?". En: *Globalización. trabajo y maquilas*, citado

Reygadas Robles-Gil, Luis (1998), "La organización del trabajo en la industria maquiladora de Chihuahua". En: *Historia General de Chihuahua*, citado.

Rivera Calvo, María Elda (1995), "Principales empresarios agrícolas en la región de Ahome. Su evolución histórica. 1886-1930", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Sinaloa.

---- (2001), "Empresarios agrícolas en Ahome: 1929-1940", tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Rivière d'Arc, Hélène (2000), "Empresarios y globalización en la frontera norte". En: *Desarrollo y política*, citado.

Rodríguez Cortezo, Jesús (1999), "Apoyo a la Industria y Sistema Nacional de Innovación". En: *Economía Industrial*, N.º 327.

Román Alarcón, Rigoberto Arturo(1998a), *Comerciantes Extranjeros de Mazatlán, 1880-1910*, Culiacán, COBAES.

---- (1998b), "El comercio en Mazatlán durante el porfiriato 1877-1910". En *Historia de Mazatlán*, citado.

---- (2002), "La formación histórica de la región económica del sur de Sinaloa hasta 1910". En: *Clio*, 26, enero-abril.

---- (2003a), "La actividad comercial en Mazatlán antes de 1880". En *Mazatlán, encuentros con la historia*, Culiacán, Gobierno del estado de Sinaloa.

---- (2003b), "Cambios en la economía del sur de Sinaloa. De la minería al despegue de la pesca como actividad motriz (1910-1950)", tesis doctoral, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Salas Fumás, Vicente (1996), "Economía y Gestión de los Activos Intangibles". En: *Economía Industrial*, N.º 307.

Santillán Domínguez Everardo (1998), *La Cámara Agrícola y Comercial del Río Mayo, 1921-1932*, tesis de licenciatura, >

Universidad de Sonora.

Saravia, Emiliano G. (1909), *Historia de la comarca de La Laguna y del río Nazas*, México, Sindicato de Ribereños Inferiores del Nazas.

Saragoza, Alex (1988), *The Monterrey Elite & the Mexican State, 1880-1940*, Austin, University of Texas Press.

Sengenberger, Werner, y Frank Pike, "Distritos industriales e recuperacao económica local: Questoes de pesquisa e de política". En *Empresários e emprego*, citado.

Soler I Marco, Vincent (2000), "Verificación de las Hipótesis del Distrito Industrial. Una Aplicación al Caso Valenciano". En: *Economía Industrial*, N.º 334.

Terán Lira, Manuel, *Historia de Torreón*, México, Macondo, 1991.

Tomás Capri, Juan A. (2000), "Innovación y Sistemas Territoriales de PME en Sectores Tradicionales. La Industria Textil Valenciana". En: *Economía Industrial*, N.º 331.

---- y otros (1999), "Cambio Tecnológico y Transformación de Sistemas Industriales Localizados: La Industria Cerámica Española". En: *Revista de Economía*, N.º 781.

---- y otros (2000), "Institutos Tecnológicos y Política Sectorial en Distritos Industriales. El Caso del Calzado". En: *Economía Industrial*, N.º 334.

Trullen, Joan (2002), "La economía de Barcelona y la generación de economías de aglomeración: hacia un nuevo modelo de desarrollo". En: Becattini y otros, *Desarrollo local*, citado.

Trullén, Joan (1992), "Eficacia Productiva y Cooperación entre Empresas Locales. La aproximación desde la teoría Marshalliana del distrito industrial". En: *Economía Industrial*, N.º 286.

Vázquez Barquero, Antonio (1990), "Reestructuración productiva y desarrollo local". En: *Sociología del Trabajo*, N.º 10.

---- (1999a), "El desarrollo local en los tiempos de globalización". En: *Estudios Territoriales*, N.º 122.

---- (1999b), *Desarrollo, redes e innovación*, Madrid, Pirámide.

---- y Antonia Sáez Cala (1997), "La Transformación de los Sistemas Productivos Locales y la Globalización del Entorno Económico. La respuesta de los distritos valencianos del calzado a los desafíos de la competitividad". En: *Revista Valenciana D' Studis Autonòmics*, N.º 19.

Vargas Martínez, Alberto (2003), *Los depredadores. Testimonio de la expropiación agraria en el Valle del Yaqui en 1975-76*, Ciudad Obregón, s/e.

---- (2004), *El valle del río Yaqui y su sistema de riego*, Guadalajara, s/e.

Vargas-Lobsinger, María (1984), *La hacienda de "La Concha". Una empresa algodonera de La Laguna, 1883-1917*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

---- (1999), *La comarca lagunera. De la revolución a la expropiación de las haciendas, 1910-1940*, México, UNAM/Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Vellinga, Menno (1979). *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI Editores.

---- (1988), "La dinámica del desarrollo capitalista periférico. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Monterrey". En: Mario Cerutti (ed.), *Monterrey. Siete estudios contemporáneos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Verdugo Rentería, Miguel (1987), "La producción y comercialización del tomate en el valle de Culiacán", tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Villa Guerrero, Guadalupe (1995a), "La Compañía Agrícola del Tlahualilo. Una mina de oro blanco". En: *Durango (1840-1915)*, citado.

>

---- (1995b), "La industria algodonera, no textil, en el caso de la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna". En: *El poder y el dinero*, citado.

Vizcaya Canales, Isidro (1971), *Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920)*, Monterrey, Librería Tecnológico.

Wasserman, Mark (1987), *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Enlace-Grijalbo.

---- (1993), "Economía y política en Chihuahua, 1920-1929". En: Mario Cerutti (comp.), *México en los años 20. Procesos políticos y reconstrucción económica*, México, Claves Latinoamericanas/Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ybarra, Joseph-Antoni (1990), "La racionalidad económica de la industrialización descentralizada". En: *Sociología del Trabajo*, N.º 10.

---- (2000), "La informalización como estrategia productiva. Un análisis del calzado valenciano". En: *Revista de Estudios Regionales*, N.º 57.

---- y otros (1996), "Una política industrial para la PYME. La experiencia de la cerámica española". En: *Economía Industrial*, N.º 308.

Zuleta, María Cecilia (1996), "Y la bola empezó. El algodón: botín de muchos". En: *Boletín INERHM*, 12, julio-setiembre.

---- (2000), "La invención de una agricultura próspera. Itinerarios del Fomento Agrícola entre el porfiriato y la revolución, 1876-1915", tesis doctoral, El Colegio de México.

Anexo 1

ACCIONISTAS DEL BANCO DE LA LAGUNA (1907-08)		
<i>nombre</i>	<i>procedencia*</i>	<i>actividad</i>
Macario Sánchez Aguirre	comarca lagunera	agricultor
Francisco Larriva	comarca lagunera	profesionista/comerciante

>

Andres Eppen	Parras/comarca	agricultor
Jesús Eppen	comarca lagunera	agricultor
Aurelio Corral	comarca lagunera	agricultor
Federico Ritter	comarca lagunera	agricultor
Práxedes de la Peña (h)	comarca/Salttillo	agricultor
Emilio de la Peña	comarca/Salttillo	agricultor
Santiago Prince	comarca lagunera	industrial
Pedro Torres Saldaña	comarca lagunera	agricultor/industrial
Rafael Arocena	comarca lagunera	agricultor
Oscar Francke	comarca lagunera	agricultor
John F. Brittingham	comarca lagunera	industrial
Carlos González	comarca lagunera	agricultor
Alberto Gurza	comarca/Durango	agricultor
Adalberto Viesca	comarca lagunera	agricultor
José María Viesca	comarca lagunera	agricultor
Andrés Regalado	comarca lagunera	agricultor
Nicanor Salcido	comarca lagunera	agricultor
Joaquín Serrano	comarca lagunera	industrial/agricultor
Gilberto Lavín	comarca lagunera	agricultor/industrial
Carlos Ritter	comarca lagunera	agricultor
Mauro de la Peña	comarca/Salttillo	industrial/agricultor
Jose Sariñana	comarca lagunera	notario/inversionista
Leandro Urrutia	comarca lagunera	agricultor
José María Urrutia	comarca/Salttillo	agricultor
Ildelfonso Zambrano	comarca lagunera	agricultor
Miguel Torres	comarca lagunera	industrial
Ulpiano Ruiz Lavín	comarca/Santander	agricultor/prestamista
Andrés Medellín	comarca lagunera	agricultor
Raúl Rodríguez	comarca lagunera	agricultor
José Zurita	comarca lagunera	notario
Santiago Suárez	comarca lagunera	sd
Francisco de Zambrano	comarca lagunera	banquero
José A. Goris	comarca lagunera	comerciante
Abraham Terrazas	comarca/Chihuahua	comerciante
Rafael Aldape Quiroz	comarca lagunera	banquero
Tomás Gámez	comarca lagunera	agricultor
Ernesto Lack	comarca lagunera	comerciante
Francisco Rivas	comarca lagunera	agricultor
Juan Castellón	comarca lagunera	propietario/agricultor
Manuel Ortega	comarca lagunera	agricultor
Pedro Franco Ugarte	comarca lagunera	agricultor
Sigfrido Buchenau	comarca lagunera	comerciante
Manuel Garza Aldape	comarca lagunera	sd
Carlos Martínez	comarca lagunera	agricultor
Luis Sotomayor	comarca lagunera	ingeniero
Everardo Siller	comarca lagunera	profesionista
Esteba E. Esperón	comarca lagunera	sd
Jesús Pámanes	comarca lagunera	sd
Ernesto Madero	comarca/ Monterrey	industrial/ banquero
Adolfo Larralde	Monterrey	banquero

>

José Belden	Monterrey	industrial/comerciante
Santiago T.Belden	Monterrey	industrial/comerciante
Mariano Hernández Mendirichaga	Monterrey	industrial
Valentín Rivero y Gajá	Monterrey	industrial
Ricardo Hernández Mendirichaga	Monterrey	industrial
Sucs. de Hernández Hnos	Monterrey	comerciante/banquero
José María Lozano	Monterrey	comerciante
José L. Garza	Monterrey	banquero
Refugio González Garza	Monterrey	empleado
Rodolfo García	Monterrey	banquero
Banco de Nuevo León	Monterrey	banquero
Manuel Cantú Treviño Hnos	Monterrey	industrial
Patricio Milmo e Hijos Sucs.	Monterrey	banquero
Constantino de Tárnava	Monterrey	industrial
Juan W. Weber	Monterrey	industrial
Roberto Law	Monterrey	industrial
Gerónimo Treviño	Monterrey	militar/propietario/inversionista
Tomás Mendirichaga	Monterrey	industrial/banquero
Banco Mercantil de Monterrey	Monterrey	banquero
Aguirre Hnos	Saltillo	comerciante
Rómulo Larralde	Saltillo	banquero
Marcelino Garza	Saltillo	industrial/banquero
Oscar E. Garza	Saltillo	banquero
Práxedes de la Peña	Saltillo/comarca	profesionista/agricultor/banquero
Isidro Fornes	Saltillo	comerciante
Charles B. Smith	Cd. Porfirio Díaz	sd
Amador Cárdenas	Jimulco (Coahuila)	agricultor
Juan Terrazas	Chihuahua	industrial/propietario/banquero
Enrique C. Creel	Chihuahua	banquero/propietario/industrial
C.H.Fisher	Chihuahua (Sta Rosalía)	profesionista/inversionista
Banco Minero	Chihuahua	banquero
Juan A. Creel	Chihuahua	banquero/propietario
Luis Medrano	Chihuahua (Parral)	comerciante
Julio Muller	Chihuahua	banquero
José María Sánchez	Chihuahua	sd
Víctor Héctor	Chihuahua	sd
Luis Terrazas	Chihuahua	militar/propietario
Luis Gurza	Durango	comerciante/banquero/industrial
Juan Santamarina	Durango	profesionista
Julio Bracho	Durango	propietario/banquero
Pomposa Vda. de Rocha	Durango	sd
Banco de Durango	Durango	banquero
Francisco Madero	México/Parras	agricultor/industrial/banquero
Federico Cobián	México/comarca	agricultor/comerciante
Cornelio Olagaray	México DF	sd
H.Scherer y Cia	México DF	comerciante
Joaquín de la Maza	San Luis Potosí	sd
Deutz Hnos	San Luis Potosí	comerciante
Banco de San Luis Potosí	San Luis Potosí	banquero
Eduardo Meade	San Luis Potosí	comerciante

>

Gregorio Fernández	San Luis Potosí	sd
Eulogio Fernández	San Luis Potosí	sd
Bárcena, Trueba y Cia	Cedral (SLP)	comerciante
Angel Núñez y Cia	Río Verde (SLP)	comerciante
A.B.Rose	Aguascalientes	sd
Banco de Aguascalientes	Aguascalientes	banquero

* Sólo se mencionan accionistas con procedencia comprobada
Fuente: AB, Correspondencia y Copiadores (1907-1908)